

CÓMEDIA FAMOSA.

152



# LOS VANDOS DE RABENA, Y FUNDACION DE LA CAMANDULA.

DE DON JUAN DE MATOS FREGOSO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Romualdo.

\*\*

Federico.

\*\*

Isabela.

Valerio.

\*\*

Euro.

\*\*

Violante.

Carlos.

\*\*

Tirso, Labrador.

\*\*

Julia, criada.

Sergio, viejo.

\*\*

Garrote, gracioso.

\*\*

Musicos.

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Carlos, Garrote; y gente.*

*Carl.* **B**olved de nuevo à cantar.

*Garr.* **A** mucho riesgo te pones; yermos están los balcones.

*Carl.* Alma, Garrote, he de dar à estas piedras.

*Garrot.* Todo en calma está, nada aquí se medra, mira que ay alma de piedra, que dexa à un hombre sin alma: vamos.

*Carl.* El atreverme à tan divina hermosura, es ley de amor. *Garr.* Es locura el despertar à quien duerme;

todos están reposando:

què intentas? *Carl.* Que las historias del mundo admiren mis glorias.

*Garrot.* Ya las estarán soñando; despertar à nadie intente tu amorosa fantasia, que no sabes si algun dia seràs octavo durmiente.

Mira que Sergio es un viejo de muy grande autoridad, y que en toda esta Ciudad de Rabena, es el espejo de la Nobleza, y que tiene dos hijos, que cada qual es de valor sin igual; y si acaso à saber viene

A

que

que à su hija la enamoras,  
aviendotela negado,  
temo algun zapateado.

*Carl.* Buen Sermon, y à buenas horas;  
quando el mundo à mi valor  
se acobarda, y de Violante  
legro esperanzas de amante,  
el obstinado rigor  
de su padre he de temer?  
Que con tan ciega crueldad  
conserva la antigüedad  
del odio (en que vino à ser  
tan contrario con el mio  
en Rabena su linage)  
que no ay fiera que aventaje  
su opuesto injusto desvío,  
sin que tantas muertes puedan  
templar con nuestros enojos,  
enlazar de amor despojos,  
por los rencores que heredan!

*Garr.* Y aun sus dos hijos tambien,  
que son Romualdo, y Valerio,  
observan el improprio  
de odio, venganza, y desdèn.

*Carl.* Que diga que està casada  
por poder, quando le pido  
à su hija, y que yo he sido,  
con pretension tan pesada,  
quien irrita su aversion,  
quizà para renovar  
los Vandos, que han de costar  
à Italia su perdicion!  
pues vive Dios, que he de ser,  
Sergio cruel, monstruo horrible,  
contra tu furia invencible,  
quien la paz ha de romper,  
si à merecer oy no llego  
de tu hija el sí, y la mano,  
cuyo cristal soberano  
termino impuso à mi fuego;  
que pues pudo tu rigor,  
llegandote yo à rogar,  
contra mi honor despreciar  
las finezas de mi amor,  
à pesar de las mudanzas,  
de bien nacidas piedades,  
fabrè imitar tus crueldades,  
para lograr mis venganzas:

cantad, porque venga à ser  
mas publico mi cuidado.

*Garrot.* No canten.

*Carl.* Yo despreciado?

el mundo me ha de temer:  
decid mi fè, publicad  
mi amor. *Garr.* Advierte.

*Carl.* Estàs ciego. *Dale:*

*Garr.* Digo que toquen à fuego,  
à nubló, y à obscuridad;  
pero si en sueño profundo  
todos están, y han cantado,  
y ninguno ha despertado,  
para què es moler el mundo?  
Quando aquestas horas son  
en que toda la Ciudad  
goza la mayor verdad  
de su mayor perfeccion,  
descansan todas edades,  
todos estados, cigüeñas,  
gatos, perros, niños, dueñas;  
solo entre tantas verdades,  
una mentira à un balcon  
de continuo asida està,  
pues al decir agua vâ,  
le echan à un hombre un leon?  
Voz, que en el postrer desmayo  
dexa à un hombre de horror lleno,  
pues antes que escuche el trueno,  
ya sobrè sí tiene el rayo.

*Carl.* Pesado estás, ya mi amor  
tema se ha buuelto, y porfia,  
y aqui me ha de ver el dia,  
ò he de vencer su rigor:

tù, Garrote: - *Garr.* El desatina:

*Carl.* Guarda esta esquina, y espera:

*Garr.* Pues tengo yo faltriquera  
adonde quepa esta esquina?

*Carl.* No repliques. *Garr.* No replico:

*Carl.* Vosotros cantad mis dichas,  
mientras la calle asseguro. *Vase.*

*Garr.* La musica se prosiga.

*Mientras cantan se pasea Garrote.*

*Music.* Despertad, bello imposible,  
pues solo faltan al dia  
los rayos de vuestros ojos,  
las perlas de vuestra risa;  
cesse el desdèn, y el rigor,

No mas, Violante divina,  
que sobran vuestras crueldades  
adonde están mis caricias.

*Sale Sergio con espada, y redela embozado.*

*Serg.* Qué escucho, Cielos! tan libre  
mi afrenta, y su amor publica  
Carlos mi enemigo?

*Gar.* Sea conmigo una Letanía  
de Santos extravagantes.

*Serg.* Por ser yo de mis desdichas  
testigo solo, he querido  
lograr las venganzas mías;  
mis hijos no están en casa,  
que hasta que amanece el día  
la juventud los divierte;  
pero no en ellos se fia  
mi valor, que aun en las venas  
vive à pesar de la embidia. (iras,

*Musica.* No mas rigor, no mas, cesfen las  
no ofenda humana,  
quien nació divina. *vanse.*

*Gar.* Aunque la noche hace obscura,  
fino es que el miedo lo finja,  
con gran bulto, un bulto veo.

*Serg.* Reconocerlos quería,  
por justificar mi enojo.

*Gar.* Mucho àzia mi se encamina  
esta fantasma; qué harè?  
mas mi señor no me avisa,  
que solo una esquina guarde?  
pues esquina por esquina,  
esta es esquina, y muy buena.

*Vase à otra parte.*

*Serg.* La gente se fue, ò la vista  
me mintió; mas allí veo un hombre.

*Gar.* Extraña porfia  
es la de este gentil-hombre:  
tambien à esta esquina mira;  
si acaso pone carteles?  
gran riesgo corre mi vida.

*Serg.* Ha Cavallero. *Gar.* Cogíome,  
aquí hizo flux mi desdicha.

*Serg.* Donde está Carlos? *Gar.* Qué harè?

*Serg.* No respondeis? *Gar.* Si querria,  
mas soy muy corto de prosa,  
solo à llorar mis fatigas  
vengo, y nadie me acompaña,  
porque mis hypocondrias

buscan nocturno silencio.

*Serg.* Buena flema. *Gar.* Con tal prisa  
vivimos los Cavalleros.

*Serg.* Sois noble? *Gar.* Tengo una tia,  
que posa pared en medio  
de un Tundidor, que confina  
con el corral de un Barbero,  
que vive à la cera misma  
de las casas de un hidalgo.

*Serg.* Por Dios que está bien traída  
vuestra hidalguía. *Gar.* Otras ay,  
que se toman mas arriba,  
y así mi estirpe: - *Serg.* Dexadlo,  
no profigais, que me obligan  
causas de mayor enojo.

*Gar.* Ay irascible! *Serg.* Podria  
con el fuego que me alienta  
abrafar la Esfera quinta.

*Gar.* Tan calido sois de pecho?

*Serg.* Despejad, que es demasia la vuestra.

*Gar.* Demasiada  
razon teneis, que en mi vida  
acertè en cosa que hiciesse.

*Buelve à salir Carlos con los criados.*

*Carl.* Poco las finezas mías,  
Violante, obligarte pueden.

1. Sin duda tu fe no estima.

*Carl.* Si estima, y bastantes muestras  
me ha dado de agradecida;  
pero el rigor de su padre  
la enfrena, y la atemoriza.

*Gar.* Carlos es este. *Serg.* Este es Carlos.

*Carl.* Garrote. *Gar.* Señor, desvia,  
porque quiero hacer gigote  
de este hidalgo. *Serg.* Ya se anima  
mi valor, aunque son muchos.

*Carl.* Quien sois, que contra mis dichas  
alborocais esta calle?

*Serg.* Que no conozca querria *ap.*  
mi voz: Antes me parece,  
que vos sois la causa misma  
de este alboroto, que dais  
ocasion tan conocida  
de despertar muchos pechos,  
que à la venganza se incitan.  
Esta casa, por si acaso  
no la conoecis, habita  
Sergio, cuya illustre sangre

à las más nobles familias de Italia ha dado renombre: y si el amor os obliga, hablad à Sergio, que si èl vuestros deseos no estima, causas debe de tener, fuera de que ya à su hija tiene casada. *Carl.* Què escucho, sospechas! *Garr.* Hombre, deliras? vere à dormir, y no quieras morir como grulla, alivia los passos. *Serg.* Yo soy de Sergio amigo, y no es bien permita esta inquietud. *Carl.* Que no pueda entre el enojo, y la ira reconocerle! si acaso:- mas sea quien fuere: Mira, dile à Sergio, pues su amigo te muestras, que ya es porfia, y no amor el que me mueve, que soy Carlos, que su hija quise honrar con mi nobleza, porque se viesse algun dia de los Sergios, y Flaminius la enemistad tan antigua, templada à cariños nobles. Y pues tan vano se pinta, que desprecia mis deseos, que tema mis tyranias, que à su peñar he de ser su amante, que así publica mi amor venganza de agravios, y que advierta:- *Serg.* No proligas, que no està Sergio delante, y es ajar la vizarría hablar mal de los ausentes. Y en quanto à la sangre altiva de que blasonas, respondo, que aunque con muchas compita la tuya, ha sido tan alta la de Sergio, que de vista la han perdido muchos necios, que al Sol dieron atrevidas plumas, que el viento viò rayos, y el mar admirò cenizas. Quanto al decirme, que à Sergio vuestras sinrazones diga, haced mal, que no soy hombre,

que à sus amigos avisa de ofensas que las murmuran, primero que las castiga.

*Garr.* Ya escampa el señor vecino.

*Carl.* Vive Dios, que tanto incita vuestra sobervia mi enojo, que à èl, y à vos, y à quantos figan su Vando, à mas noble empeño, las palabras reducidas, mostrarà el valor que heredo, porque à todos juntos digan, que no mereciò igualar Sergio la nobleza antigua de mi sangre, y que en la fuya se pudo afrentar la mia, siendo quien soy. *Serr.* De essa suerte, pues Sergio en mi relucita sus memorias, haced cuenta, que à palabras tan mal dichas, por mi os responde que mienten, y mas que la vuestra es limpia. *Riñen.*

*Carl.* Muera el sobervio cobarde.

*Serg.* No es mucha mi cobardía, quando me mirais tan solo.

*Carl.* Villanos, poco me estima quien contra un hombre pretendē

*Retira Carlos à sus criados.*

darne favor. *Garr.* A morcillas me và oliendo esta pendencia; dexemosles, nadie riña, porque es ir contra el precepto de no estorvar.

*Entranse riñendo, los criados los siguen, y queda Garrote solo.*

1. A la vista es fuerza estar.

*Dent. Carl.* Que no te rindas!

eres monte! *Dent. Serg.* Soy quien soy.

*Garr.* A què aguardan las vecinas, que no facan sus candiles? con una antorcha encendida una acude à meter paz.

*Dent. Carl.* Muere, traydor.

*Serg.* Mi houor viva.

*Garr.* No es nada el paloteado, ya casi no se divisan los bultos: què oscuridad! mala noche, y parir hija? yo quiero escurrir la bola,

por no errar la zambullida.

*Sale Romualdo , y le detiene.*

*Rom.* Quien es quien và?

*Garr.* Esta es otra; echèmos por otro lado.

*Sale Valerio por otro, y detienele.*

*Val.* Quien à estas horas mi puerta curioso examina? *Garr.* Malo, los dos hijos son de Sergio; no doy por mi vida un clavo, si saben de la pendencia.

*Rom.* No responde? *Val.* Eres de marmol?

*Garr.* No sino de blanda cera:

Yo soy un pobre Ermitaño, que anda encomendando à Dios à los que están en pecado mortal, y suelo à estas horas ir à todos despertando para devocion tan pia.

*Val.* Pues no es mejor mas temprano?

*Garr.* Es que un tiempo fui trapero, y me quedò este resabio de ser virtuoso à deshoras.

*Rom.* Vaya à recogerse. *Garr.* Es sano consejo; à Dios, hermanitos: mamaronla los hidalgos. *vase.*

*Val.* Quando vengo de Isabela tan vilmente despreciado, tengo valor, tengo aliento para buscar el descanso?

*Rom.* Quando de Isabela hermosa tan favorecido me hallo, busco el sueño, siendo el sueño de los dichosos tyrano?

*Val.* Pero para aborrecerme, el ser hermana de Carlos le bastaba; pero como no milita con Romualdo esta razon, y le quiere? Dexadme, zelos villanos, que no ha de lograr, si puedo, esta ventura mi hermano.

*Dent. Serg.* Espera, porque à mis iras has de morir. *Val.* Cielos Santos!

*Los dos.* Esta es la voz de mi padre.

*Dent. Carl.* No te retires, villano.

*Sale Sergio ensangrentado , con la espada en la mano, y un acha en la otra.*

*Los dos.* Ya voy, señor, en tu ayuda,

*Serg.* Aguarda , tyrano Carlos, para que contento muera en venganza de mi agravio.

*Val.* A tu lado està Valerio.

*Rom.* Tú, señor, ensangrentado? muera el cobarde traydor.

*Serg.* Oid, detened el passo, que como amigo os lo ruego, y como padre os lo mando.

*Rom.* Què mano alevosa pudo ofenderte? *Val.* Què tyrano vertiò tu sangre?

*Serg.* Hijos míos, Carlos mi enemigo, Carlos, Cabeza de los Flaminijs, me hiriò, mas no fue culpado, pues conmigo cueroo à cuerpo me hiriò como noble. *Rom.* Vamos, señor, aora al remedio, y que te estás desangrando advierte. *Serg.* Solo procuro, hijos, la paz.

*Rom.* Ha vil Carlos!

viven los Sagrados Cielos, que le he de hacer mas pedazos, que à tomos contiene el Sol.

*Val.* En mi colera me abraço, beberè su sangre aleve, sediento en su vil estrago.

*Serg.* Yo solicite mi muerte, y quiero como Christiano, hijos, morir.

*Rom.* Ven, señor.

*Serg.* De aqui no he de dar un passo, si en mis manos no jurais lo que pedir quiero à entrambos.

*Val.* Yo de obedecerte juro.

*Rom.* La misma promessa te hago.

*Serg.* Pues hijos, yo estoy de muerte herido, y tan penetrado de una punta, que imposible serà el vivir, así os mando, como amigo, padre, y viejo, por ultimo desengaño, que mi muerte no vengueis, y à los del opuesto Vando perdoneis, para que cesen iras, rencores, y estragos, que Dios no perdona à quien

no perdona à su contrario.

*Rom.* Parecerà cobardia  
de nuestro valor vizarro.

*Ser.* Y la palabra? *Val.* No obliga,  
quando ay de por medio engaño.

*Serg.* Y la obediencia? *Ro.* Es primero  
el honor; à què aguardamos?

*Val.* Arda en venganzas mi enojo.

*Rom.* Llamas aborte mi agravio.

*Ser.* Que en fin, hijos, no os merece  
aquesta piedad mi llanto?

*Rom.* No es dexar de obedecerte  
bolver por mi noble aplauso.

*Serg.* Pues còmo esperais clemencia  
del Cielo, si quando os llamo  
à la piedad estais sordos?

Plegue à Dios, hijos ingratos,  
que mi bendicion no alcance  
al que en su venganza ayrado  
no perdonàre piadoso,  
como noble, à su contrario,  
y que la tierra en su centro

le sepulte. *Rom.* Tù indignado?

*Val.* Yo no temo maldiciones,  
quando al pundonor no falto.

*Rom.* Yo digo, señor, que es justo  
que tu consejo sigamos.

*Serg.* Temed à Dios, pero ya  
tenerme no puedo, vamos,  
hijos, llevadme.

*Val.* Què pena! *Rom.* Què dolor!

*Val.* Ven en mis brazos.

*Serg.* Y ruego al Cielo piadoso,  
que al que perdonàre à Carlos,  
que mi bendicion le cayga,  
y que le haga Dios un Santo.

*Rom.* Yo vengarè tus injurias.

*Val.* Yo serè de Italia espanto.

*Vanse, y salen Julia, y Isabela.*

*Ful.* Què en fin, señora, pudiste  
con tan linda estratagema  
defengañar à Valerio?

*Isab.* Fue en mi precisa defensa,  
Julia, solo por librarne  
de su importuna molestia;  
pues una vez persuadido  
à que su hermano me lleva  
la inclinacion, cessarà

en los dos la competencia,  
y dexarà de cansarme  
Valerio. *Ful.* Muy bien empleas  
tu eleccion en Romualdo,  
pues en garbo, y gentileza,  
valor, talle, y vizarria  
se lleva en toda Rabena  
los aplausos; y al contrario  
Valerio, por su soberbia,  
desagrado, y condicion  
intratable, vana, y necia,  
de todos se hace malquisto.

*Isab.* No es essa, Julia, no es essa  
la razon que me retira,  
fino la oculta influencia  
de los Astros, que me inclinaron  
à amar à Romualdo; ò quiera  
el Cielo, que nuestro amor  
dichoso motivo sea  
de la paz, que nunca logran  
dos familias tan opuestas!

*Ful.* Dicen que Carlos tu hermano  
tambien en Violante emplea  
su amor; y tanto, que ya  
son publicas sus finezas,  
y que à permitirlo Sergio  
su padre, la conveniencia  
se ajustàra de los Vandos,

*Salen Gar.* Escucha, hermosa Isabela,  
el mas infeliz suceso,  
que cupo en tu corta estrella:  
sabràs, que anoche tu hermano  
sin que conocer pudiera  
à Sergio, que disfrazado  
à reconocerle llega,  
riñendo con èl le hirió  
de muerte en su calle mesma.

*Isab.* Valgame el Cielo! què escucho?

*Gar.* Y anoche entre estas sospechas  
nos venimos à acostar,  
quando en el camino llegan  
à Carlos con un papel,  
que sin duda alguna era  
de Violante, en que le avisan,  
que de las heridas fieras  
que dieron à Sergio, estaba  
en la agonìa postrera.  
Sus dos hijos ofendidos,

tanto sus fuerzas aumentan  
despues de herido su padre,  
que dicen , que hasta las piedras  
han de abrafar de tu casa.

Y por el jardin apenas  
entro , quando à Romualdo  
veo que àzia aqui se acerca;  
sin duda viene buscando  
las venganzas que desea;  
tu muger, Julia asustada,  
èl muy bravo , yo sin fuerzas,  
Dios con mi miedo me ayude;  
à esconderme voy , paciencia,  
que no quiero que sin Credo  
me arrojen de una escalera. *vase.*

*Isab.* Oye , detente. *Ful.* El se fue,  
sin duda và de pendencia,  
huyamos tambien nosotras,  
señora. *Isab.* Julia , no temas,  
que yo sè que Romualdo  
à favorecerme llega.

*Ful.* Dios sobre todo ; yo voy  
à assegurar mi conciencia. *vase.*

*Isab.* Què harè ? Elena , Laura , Flora,  
nadie me responde.

*Sale Romualdo armado con pistolas.*

*Rom.* Venzan  
tus temores , bello hechizo,  
mis amorosas finezas.

*Isab.* Què miro! Romualdo , tū  
turbado el semblante muestras?  
què es esto? *Rom.* Desdichas mias,  
el perderte ya , Isabela;  
el no poder merecerte:  
ya sabràs la lid sangrienta  
de que fue causa tu hermano.

*Isab.* Aora tuve las nuevas,  
( ay de mi! ) que este temor  
fue Astrologo de mis penas.

*Rom.* Ay dulce adorado dueño!  
no fueron sino inelemeacias  
de mi estrella rigorosa.

*Isab.* Què desdicha! *Rom.* Escucha atenta,  
Tus deudos , pues , y los mios  
antiguos Vandos renuevan,  
armas por luto se visten,  
mezclando con mayor fuerza  
las venganzas con los llantos,

las muertes con las ternezas.  
De las valientes pistolas  
tan espeso el humo vuela,  
que en negras nubes el ayre  
temblò deidades de tierra.  
Por esto à avifarte vengo,  
para librar tu belleza  
antes que llegue Valerio;  
yo te perdì : aqui , Isabela,  
dieron fin mis esperanzas,  
que entre cariño , y violencia;  
ya soy todo de mi honor,  
y nada de mi fineza.

*Isab.* Què culpa tiene mi amor?  
quieres que el amarte sea  
delito? *Rom.* La suerte injusta  
à este rigor me condena.

*Isa.* Què harè, Cielos? *Rom.* Yo te amparo;  
no temas ; por essa puerta,  
que sale al campo , al Convento  
puedes ir de Santa Helena,  
pues dista de aqui tan poco,  
que yo quedo en tu defensa.

*Isab.* Dices bien , mas no es possible;  
pues toda mi casa cercan  
tus parciales. *Rom.* Cobrad aliento:  
*Dent. Val.* Echad las puertas en tierra,  
Soldados. *Rom.* Este es mi hermano;  
aora veràs que prueba  
en tu defensa impossibles  
mi espada , aunque el mundo venga.

*Sale Valerio armado con pistolas, y Flore,  
y gente.*

*Val.* Mueran , si se defendieren.

*Rom.* Detèn la espada violenta,  
hermano , que con mugeres  
seràn villanas ofensas las nuestras.

*Val.* Cielos , què miro! *aparte.*  
quando mi aficion intenta  
lograr entre las venganzas  
la hermosura de Isabela,  
veo à mis ojos à quien  
me abrafa de zelos ? pesia  
à mis iras ! mas yo harè  
con engañosa cautela,  
que desquite mi venganza  
el robo de su belleza.  
Tu à casa de tu enemigo

vienes , sin que à tomar sea  
venganza de tus agravios?

*Rom.* La piedad es quien me alienta,  
lo dèbil perdona el rayo.

*Isab.* Quando mi hermano te espera  
en el campo , tus enojos  
con mugeriles flaquezas  
quieren mostrar lo vizarro?

*Val.* En ti mi valor empieza,  
justos rigores.

*Rom.* Què es, Valerio, lo que intentas  
de una indefensa hermosura?

*Val.* No mas que llevarla presa  
por desempeño glorioso,  
pues con iras mas sangrientas  
sus parciales , à cuchillo  
vàn passando quanto encuentran.

*Rom.* El valor con los rendidos,  
mas que venganza , es baxeza;  
yo solo imito piedades,  
y he de amparar su belleza.

*Val.* Que esto intentes , Romualdo!  
y que siendo en su defensa,  
nuestro agravio solicites!  
ya tus deudos no te esperan.  
No sabes que no parece  
Violante , y que en la tormentà  
de anoche , al seguir sus passos,  
me la ofuscò la tiniebla?  
Pues còmo aora al amor  
tan cobarde te sujetas,  
que las venganzas de un padre  
por una muger desprecias?  
Si no le faco de aqui, *ap.*  
no logro mi diligencia:  
Què te detienes ? què aguardas?  
sigue , Romualdo , mis huellas.

*Rom.* Bien dices , yo soy primero;  
y pues mi valor confieñas,  
siendo tus voces memorias  
para despertar centellas,  
aunque la passion me arrastre  
el alvedrìo , aun me quedan  
esfuerzos , que resuciten  
mi altiva naturaleza.

Valerio , tus passos sigo,  
muera mi aficion. *Isab.* Espera,  
mira que el valor deslucen,

si en el peligro me dexas.

*Rom.* Bien dices , que la piedad,  
del delito no se acuerda;  
quererte puedo , y vengarme.

*Isab.* Venza mi amor.

*Rom.* Tu amor venza,  
Isabela , que aun escucho  
tus voces , y no soy piedra.

*Val.* Mira que tu sangre infamas.

*Rom.* Ya serà el seguirte fuerza.

*Isab.* Còmo mi amor no te obliga?

*Rom.* Preso , Isabela , me llevas.

*Val.* Tu noble padre te anìma.

*Rom.* Entre piedad , y fereza.

*Val.* Viva tu honor. *Rom.* Mi honor viva.

*Isa.* Venza mi amor. *Rom.* Tu amor venza:

Amor , honor , y piedad  
tienen mis plantas suspensas.

*Val.* No vienes ? *Rom.* Ya no es posible:

*Val.* Esta muger nos afrenta,  
amigos ; y pues mi brazo  
solo en venganzas se emplea,  
aunque no quiera mi hermano,  
lleven à Isabela presa  
la mitad de mis Esquadras,  
que con las demàs intenta  
darle aplausos mi valor:  
la casa abrasad , y vea  
el mundo vuestras victorias;  
muera Carlos. *Todos.* Carlos muera.

*Rom.* Què es lo que intentais?

*Val.* Llevar à Isabela , porque pueda  
dar principio à mis rigores.

*Rom.* Ha villano ! que así muestras  
tu cobarde tyrania?

no os obliga mi presencia  
à respeto ? *Flor.* De tu padre

solo venganzas espera  
nuestro esquadron , no tu agravio.

*Rom.* Tu osadia no pretenda,  
Valerio , que aquesta espada  
execute en ti violencias.

*Val.* Prended à Isabela , amigos.

*Rom.* Poco , barbaro , respetas  
mis años , y mi valor.

*Val.* Solo impido que no puedas  
estorvar nuestra venganza.

*Rom.* Mejor diràs tu sobervia.

Sacán las espadas, y Isabela se la quita à uno, y ponesse al lado de Romualdo, y entransse acuchillando.

Isab. Villanos, rayo es mi espada.

Valer. Presto verás que sustentas cobardias. Rom. A mis manos has de morir.

Isab. Isabela te acompaña.

Rom. No te apartes. Isab. Ya te sigo! Afuera, y dentro voces.

Uro. Fuego. Otro. Guerra.

Valer. Zelos me abrafan el alma.

Rom. Viva mi honor. Isab. Mi amor venza.

Valer. Decid que vivan los Sergios.

Todos. Vivan; los Flaminios mueran. *vanse.*  
Salen Carlos, y Federico armados, y en cuerpo.

Feder. De tu papel apenas avisado supe, Carlos, el riesgo de tu vida; y que à los ayres dabas esforzado fardo metal, de mudo horror vestida; cuyo instrumento à soplos animado, valiente irrita el pecho en la rompida barbara guerra, quando puse atento, por exceder al Sol, assombro al viento. El deudo, y la amistad no permitieron en mi venida dilacion alguna, dexè à Rabena, donde otra vez vieron tus contrarios mi prospera fortuna en laminas de azero, en que escrivieron los siglos mi valor, en la importuna popular sedicion, vengo à ofrecerte un pecho, à quien temor no diò la muerte. Que dudas, pues, quando mi voz anima tus esquadras? Si sabes que ha temblado de Federico el mas remoto clima, al eco de mis hechos asustado? (ma No temas, pues, que quando el Cielo esgrira yos, he de morir noble à tu lado, que mas vale en la publica deshonra morir con fama, que vivir sin honra.

Carl. Con tu venida, noble Federico, asseguro rezelos, y mudanzas: Este Castillo es donde publico (zas; la ofensa que el honor bolviò en venganteniendote à mi lado, pronostico ya mi felicidad. Fed. Mis esperanzas alienten tu valor,

Carl. Sabràs aora

lo que tu pecho, Federico, ignora. Herido Sergio, à quien yo no conocì en el encuentro, porque mudando la voz, fiò el disfràz del silencio; me recogia à mi casa, quando un aviso me dieron de que irritados sus hijos, y de la colera ciegos, dar intentaban la muerte à Violante como à reo, por haver sido el motivo de aquel infeliz suceso, que como los dos hallaron en quien cebar el incendio de su venganza, usurpando del rabioso bruto el ceño, que ya que no muerde el brazo del que le ofendiò severo, trincho el peñasco duro, se venga en el instrumento. Doy buelta à su casa, y miro, que de ella salia huyendo una muger asustada, que à mi se llega diciendo; que la dè favor, sin ver à quien se le pide, puesto que la obscuridad no daba luz para el conocimiento. Piadoso amparo su vida, y con cautela cubriendo la voz, me truxe à Violante; que era la que en el empeño me pidiò favor: Quien viò tan impensado suceso, pues lo que el amor no pudo, lo vino à lograr un riesgo? En este Castillo, pues, herencia de mis abuelos, fortificado obelisco, à quien sirve el Pò de espejo; tengo escondida à Violante, donde logro, con pretexto de ser su esposo, favores, sin que nadie este secreto pueda saber, que à ti solo le fio, reconociendo

de tu amistad los primores,  
y de tu brazo el esfuerzo.  
Hasta aquí te he referido  
lo que toca à los sucesos  
de mi amor; aora falta  
que sepas, que estoy resuelto  
en bolver à la Ciudad  
esta noche, à ver si puedo  
traer conmigo à mi hermana,  
antes que crezca el incendio  
de los encontrados Vandos,  
no sea que estos sobervios  
hermanos, contra el decoro  
de Isabela, intenten necios  
emprender con la venganza  
cobardes atrevimientos.

Mi sangre eres, Federico,  
aquí el honor es primero

*Sale Violante asustada.*

que la vida. *Viol.* Qué haces, Carlos,  
que no previenes los riesgos,  
que te amenaza el estrago?

*Carl.* Bella Violante, qué es esto?

qué confusión turbar pudo  
tu hermosura? *Viol.* Sin aliento  
mi corazón, noble Carlos,  
te avisa con desconuelo:

desde aquese mirador  
la vista estaba esparciendo  
à los campos (sin mí estoy!)  
quando à mis hermanos veo,  
que en formados esquadrones

vienen marchando ligeros  
àzia este Fuerte en que estamos;

abrafando à sangre, y fuego  
la campaña. *Carl.* Eflo qué importa,  
si fortificado tengo

el Castillo, y no es posible  
que emprendan sin fatal riesgo  
su expugnación? *Fed.* Federico  
solo basta à defenderlo.

*Val.* Quien se vió en tan gran peligro,  
amando, y aborreciendo?

*Disparan dentro, y dice Valeria.*

*Val.* Assaltèmos el Castillo,  
y cayga en polvo deshecho,  
hasta lograr la venganza.

*Fed.* Aora, hermanos sobervios,

sabreis quien es Federico. *vase.*

*Carl.* Amigos, tomad los puestos  
del Castillo, y mueran todos  
los Sergios. *vase.*

*Dentro.* Vivan los Sergios.

*Tocan caxas, y clarines.*

*Otro.* Vivan los Flaminios. *Viol.* Quien  
se ha visto en tanto aprieto?  
pues queriendo à Carlos, ya  
parece que no le quiero,  
pues defendiendome à mí,  
està mi sangre ofendiendo.  
Ya suben à escala vista  
los de mi Vando, y Valerio  
batallando està con Carlos  
brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo.  
Si aquí me encuentran los míos,  
el fin de mi vida es cierto:

*Suenan caxas, y clarines.*

todo es horror, todo assombros;  
equivoco el vencimiento,  
por ninguno se declara,  
el ayre fulmina incendios:  
qué harè (ay de mí!) no es posible,  
que pueda escapar del riesgo.

*Sale Carlos con la espada desnuda.*

*Carl.* Sigue, Violante, mis pasos,  
que solo à librarte vengo  
por una secreta mina,  
que sale à esse bosque ameno:  
te escaparè del peligro.

*Viol.* Ampare mi vida el Cielo.

*Vanse, y sale Romualdo tras dos Soldados  
que se retiran.*

*Rom.* Para mi furor sois pocos,  
villanos, rayo es mi azero,  
donde mi honor se acrisola.

*Dent. Carl.* Aora veràs mi esfuerzo.

*Salen Federico, y Valerio luchando, y  
avrà à un lado un pozo junto al  
paño, ancho, y quadrado,  
sin brocal.*

*Fed.* Ya hemos venido à los brazos;  
por faitarnos los azeros;  
y pues que el rencor dispuso,  
que de uno en otro aposento  
vinièsemos à parar  
en este jardin ameno,

donde

donde son mudos testigos  
 estos cipreses funestos,  
 y essa obscura sima, ò pozo  
 profundo, que toca al centro;  
 no ay sino que brazo à brazo  
 acabemos nuestro duelo;  
 à la misma lid bolvamos.

*Val.* Llega à mis brazos, que en ellos  
 tendrá tu vida sepulcro. *Luchan.*

*Fed.* Valgame todo mi aliento!  
 què intentas? *Val.* Precipitarte  
 en esse obscuro boftezo  
 de la tierra. *Fed.* El propio abismo  
 será tu vil monumento.

*Val.* Aora veràs, quan en vano  
 te resistes de mi esfuerzo.

*Fed.* Ya me rindo, tete. *Val.* Muere, villano.  
*Arrojale en el pozo.*

*Fed.* Valgame el Cielo!

*Val.* Valgate el Infierno, y sea  
 en esse hundoso silencio,  
 del logro de mi venganza  
 tu vida el primer cimiento.

*Dent. Flor.* Que me quemo, que me abraço.

*Val.* Pero què infeliz acento  
 es el que escucho? què miro!  
 al Castillo han puesto fuego  
 mis parciales, y la llama  
 gigante, horror pone al viento.

*Dentr. Flor.* Valerio. *Val.* Quien llama?

*Sale Flor.* Quien  
 viene tus passos siguiendo,  
 para avisarte que Carlos,  
 escapando del incendio,  
 junta todos sus parciales,  
 que de esse encrespado ceño  
 del monte se han guarecido.

*Val.* Y mi hermano?

*Flor.* En seguimiento và de ellos;

*Val.* Què ay de Isabela?

*Flor.* Que tu hermano en el Convento  
 la dexò. *Val.* Que de mis brazos  
 se escapasse! mas no es tiempo  
 de estos discursos aora:

vèn, Floro, al monte apelemos;  
 nada, vil passion, me acuerdes,  
 que mi venganza es primero,  
 sino es que primero yo  
 muera al rigor de mis zelos;

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Valerio, Floro, y Soldados con  
 broqueles, rebozados.*

*Val.* Amparado de la noche,  
 que seguridad me ofrece,  
 me he entrado en Rabena, amigos,  
 à executar noblemente  
 esta venganza à que aspiro,  
 ò triunfo à que amor me mueve,  
 sin que el pecho lo resista.

*Flor.* Gran temeridad emprendes,  
 sabiendo que la Justicia  
 te busca para prenderte,  
 que aun en los montes seguro  
 no estàs, osado te vienes  
 à la Ciudad, y al peligro?

*Val.* Què Justicia ha de atreverse  
 à mi valor? no soy yo  
 quien las cristalinas fuentes  
 tiñe de sangre, en memoria  
 de mis venganzas ardientes?  
 Al horror de mis crueldades  
 Italia no se estremece?  
 y los delitos atroces  
 en mi su origen no tienen?  
 no son de Calabria affombro  
 mis iras? no se suspenden  
 al eco de mis hazañas  
 las poblaciones silvestres?  
 pues de què sirve acordarme  
 temores que no me ofenden,  
 sustos que no me acobardan?

*Flor.* Pues tu intento nos refiere.

*Val.* Ya sabeis como Isabela  
 en este Convento tiene  
 su habitacion, y que yo,  
 por triunfo de sus desdenes,  
 ò por lograr de mi antojo  
 la llama que arde en mi siempre;  
 quise robar su hermosura  
 aquel dia, que valiente  
 en su defensa se puso  
 mi hermano, si es que mereçe  
 este nombre, el que tyrano,  
 como enemigo, me ofende.  
 Ella obligada al afecto

de su amor, que al verse ausente,  
y enamorada, sin duda  
que la clausura aborrece,  
por un villete le avisa,  
que venga secretamente  
al propio sitio en que estamos,  
porque disposicion tiene  
para salir del Convento,  
que amor imposibles vence;  
y que resuelta esta noche  
irse al monte con él quiere,  
donde tienen los dos Vandos  
foragidos toco alvergue.

Este papel à mi mano  
vino por un confidente,  
que el vil interès del oro  
no ay pecho que no sujete.  
En cuyo aviso, fiado  
vengo, anticipadamente,  
fingiendome Romualdo,  
à lograr dichosamente  
esta ocasion, pues la noche  
mis intentos favorece.  
Si Carlos robò à mi hermana,  
como es publico, y la tiene  
en su poder, infamando  
de mi honor las altiveces,  
yo intento tambien lo mismo;  
para vengarme igualmente.  
Una afrenta de otra afrenta  
sea desempeño aleve,  
pague Isabela el delito  
de Violante, porque llegue  
un agravio de otro agravio,  
à ser consuelo aparente,  
pues siendo igual la venganza,  
sin ventaja el rencor quede.

*Flor.* Buelve en tí, Valerio, y mira  
que estas sagradas paredes  
no admiten:- *Val.* Tente, no gusto  
de que nadie me aconseje.

*Flor.* Eflo en tu valor no cabe,  
no vès que à tu hermano ofendes?

*Val.* No vès tambien que mi amor  
es mas cercano pariente?

*Flor.* Ya contigo hemos venido,  
y así à tu lado nos tienes.

*Val.* Pues un poco os retirad,

porque solo me conviene  
estàr aqui, que es la seña.

*Flor.* Es preciso obedecerte. *vase*

*Val.* En el relox de un amante,  
què perezosas son siempre  
las horas! Este es el sitio  
en que ordena que la esperen  
hasta abrir la Porteria,  
que cae à este campo verde:  
Fortuna, à mis esperanzas  
aqueste triunfo concede.

Isabela ferà mia,  
pues restauro desta fuerte  
mi honor, infamando el suyo;  
Mucho se tarda, y parece  
que es ya hora; yo quisiera  
leer otra vez el villete,  
renovando sus memorias,

*Saca un papel.*

por salir una vez de este  
rezelo, pena, ò cuidado,  
que tan dudoso me tiene;  
mas dificil ha de ser,  
si de una luz que alli tiene  
una Imagen no me valgo;  
yo quiero llegar, y leerle,  
por salir de aqueste enigma.

*Sobre la Porteria se descubre una Imagen,  
la qual se buelve quando va  
à leer.*

Valgame el Cielo mil veces!  
un prodigio à otro prodigio  
para mis dudas sucede;  
si es ilusion del sentido  
lo que à mi vista se ofrece?  
Parece que aquella Imagen  
de Maria, Iris Celeste,  
me va bolviendo la espalda.  
Del pecho salirse quiere  
el corazon pavoroso;  
mas yo asustarme, y vencerme?  
aqui del aliento mio.

Si ekrymbre mas excelente  
que ostentais, es ser piadosa,  
escudo, amparo, y alvergue  
de todos los pecadores,  
còmo rigorosamente  
de mi apartais el semblante?

*Tan-*

Tanto castigo merece,  
 Señora, el ver un papel  
 à essa luz? Mas bien se infiere,  
 que de mi desemboltura  
 todo vuestro enojo pende,  
 pues el sombrero os neguè,  
 y llegar grosseramente,  
 fue negar la cortesìa  
 que à vuestra Deidad se debe:  
 Ya, Señora, os reverencio  
 como à Emperatrìz, y aun este  
 obsequio es corto holocausto  
 para quien sois; dignamente  
 vuestra advertencia castiga  
 mi ignorancia delincuente.  
 Mas engaño es de los ojos,  
 que otra cosa ser no puede,  
 porque la imaginacion  
 suele engañar muchas veces.  
 Ilusion fue de la idèa;  
 la luz se quedò, en que puede  
 defengañarse mi duda:  
*Buelve à leer el papel, y apagase la luz.*  
 Què miro! de un soplo leve  
 la llama que me alumbraba  
 se me apagò de repente.  
 Todo es horror quanto toco;  
 sin duda presagio es este,  
 que algun rielgo me amenaza:  
 todo el aliento fallece,  
 todo mi orgullo desmaya.  
 Ha Floro, Mauricio, gente,  
 no ois? un sudor helado  
 me inunda el cuerpo de nieve,  
 todo es confusion, y assombro:  
 amigos. *Sale Floro, y otros.*  
*Flor.* Què es lo que tienes?  
*Val.* Callarèlos lo que he visto,  
 porque el temor que me vence  
 no conozcan. 1. Què te assombra?  
*Flor.* Quien te agravia? 2. Quien te ofende?  
*Val.* Amigos, aun no respiro;  
 mas si fue sombra aparente  
 que fingiò la fantasia?  
 Bien puede ser: mas no puede,  
 que de real físico objeto  
 constò lo que vi patente;  
 mas si fue aviso del Cielo,

harto tiempo el hombre tiene  
 para enmendarse. *Flor.* Què muda  
 admiracion te suspende?  
 no respondes? *Val.* Digo, amigos,  
 (ya he cobrado aliento) que al verme  
 burlado desta tyrana,  
 pues su tardanza me ofende,  
 os llamè para deciros,  
 que estoy para resolverme  
 à dexarla; mas què miro!  
 si la vista no me miente,  
 la Porterìa han abierto.  
*Abre una puerta, y sale Isabela.*  
*Flor.* Llegas, pues, què te detienes?  
*Isab.* Turbada quiero decirle *ap.*  
 que se vaya, y que me dexes,  
 pues al abrir esta puerta  
 vi la imagen de mi muerte;  
 el cabello se me heriza,  
 al passo que el pie se mueve.  
*Flor.* Logra la ocasion. *Val.* Bien dices;  
 à quien su passion no vence?  
 configa yo mi deseo,  
 y venga lo que viniere;  
 eres tù mi bien? *Isab.* Yo soy.  
*Val.* Pues què aguardas?  
*Isab.* Que me dexes,  
 y que te vayas. *Val.* Què escucho!  
*Isab.* Sin mi estoy! *Val.* A que te llevè  
 no me has llamado? *Isab.* Es verdad;  
 pero en un instante breve  
 horror se ha buuelto el cariño.  
*Val.* Què causa para ello tienes?  
*Isab.* Aver visto un defengañò.  
*Val.* No te adoro? no me quieres?  
 no he de ser esposo tuyo?  
*Isab.* Yo quiero entre estas paredes  
 vivir llorando mis culpas:  
 (ay de mi!) Romualdo, vete.  
*Val.* Pesia mi corage, aora  
 de llamarme te arrepientes?  
 y de culpa, que no es culpa,  
 hacer penitencia quieres?  
 Sobrado tiempo te queda  
 para hacerla, que el quererme  
 no es, Isabela, delito:  
 ea, en vano te detienes.  
*Isab.* Espera, detente, mira

que oculta causa me mueve  
à que vuelva por mi fama;  
no te arrojes imprudente  
à hacer que desta clausura  
profane las sacras leyes.

*Val.* Como, Isabela, no miras,  
que palabra de ser siempre  
mia me diste, y que tû  
faltar à ella no puedes?  
Y pues antes me la diste,  
antes cumplirmela debes.

*Isab.* Si, yo, pero, como, ò quando;  
tu razon: què indifferente,  
y què neutral està el alma,  
sin saber què resolverse!

*Val.* No dudes, que mi razon  
es la que mas fuerza tiene.

*Isab.* Es sobre todo mi honor.

*Val.* Siendo mia no le pierdes.

*Isab.* Y mi hermano? *Val.* Yo te amparo.

*Isab.* Y mi culpa? *Val.* No la tienes.

*Isab.* Y la clausura? *Val.* Es prision.

*Isab.* En ella vivirè alegre.

*Val.* Luego ya mi amor olvidas?

*Isab.* Si, que un horror me suspende.

*Val.* Para obrar bien tiempo ay largo,  
quando honesto fin pretendes.

*Isab.* Con sofisticas razones,  
hombre, (ay de mi!) me convences.

*Val.* Sigüeme ya. *Isab.* Estoy dudosa.

*Val.* Siendo mi esposa, què temes?

*Isab.* Nada, porque aqueſse nombre  
ya me obliga à obedecerte.

*Val.* Dame la mano. *Isab.* Ya es tuya:  
à Dios, sagradas paredes,  
con mi esposo voy, el Cielo  
perdone. *Val.* El osado vence.

*Vanse, y dispara dentro Violante, y luego  
sale vestida de Vandolera, con pistolas en  
la mano, y por otra parte Carlos, Julia,  
Lucidoro, Garrote, y Van-*  
*doleros.*

*Dent. Viol.* Muere, atrevido, à mis manos,  
y aqueſtas asperas peñas  
te firvan de sepultura.

*Dentr. uno.* Valedme, Virgen immensa!

*Sale Viol.* Así al que huella estas cumbres  
goma la cerviz sobervia,

*Carl.* Quien, Violante hermosa, ha sido  
el que enojò tu belleza?

*Viol.* El que desde el monte al llano  
mirò su altivèz deshecha,  
pues al penetrar los riscos  
de essa intrincada aspereza,  
que pone affombro à las nubes;  
una espia de Rabena  
encontrè, y porque à los míos  
con el aviso no fuera,  
fue despojo lamentable  
de mi vengativa diestra.

*Carl.* Por Reyna de la campaña  
bien la corona te asienta,  
porque el eco del que muere  
al pecho apacible suena:  
ò como el oïdo ahaga  
tu demonstracion sangrienta!  
Pues hasta aqui, dueño hermoso,  
al cristal de tu belleza  
pude templar mi corage;  
pero la muerte severa  
de Federico, el Castillo  
abraſado, y las Aldeas  
taladas à fuego, y sangre;  
de suerte el discurso alteran,  
que à nuevo rencor, y estrago  
todas mis iras despiertan,  
que el deseo de vengarme  
se hizo en mi naturaleza.  
Mas ya que el Cielo dispuso,  
que por la mina secreta  
escapasses con la vida,  
quando te juzgaba muerta,  
no turbe de tu hermosura  
el temor las luces bellas,  
no eclipse el pesar tu cielo,  
conmigo estàs, nada temas;  
advierte, que de tu padre  
yo tengo noticia cierta  
que sanò de las heridas,  
y convallecido, intenta  
soſsegar la Ciudad, llama  
que vâ encendiendo la guerra.

*Viol.* Ya sè que mi padre herido,  
à mis hermanos les ruega,  
que no pretendan vengarte;  
y sè tambien, que Isabela

tu hermana en un Monasterio  
à Dios tiene hecha promessa  
de clausura, à instancias tuyas,  
y quanto passa en Rabena  
sè cada vez que el Sol nace;  
pero nada mi tristeza  
divierte. *Carl.* Si de este sitio  
la mansion no te contenta,  
elige estancia à tu gusto.

*Viol.* En la escandalosa escuela  
donde se aprenden crueldades,  
muertes, y insultos, qualquiera  
mansion es acomodada.

*Carl.* Pues en la estancia alhagueña  
deste Cauce coronado,  
à quien el ayre le peyna  
las hojas, porque narciso  
se enamora en las Estrellas,  
podemos todos sentarnos,  
dando à las fatigas tregua,  
mientras se passa la noche,  
que està apacible, y serena.

*Garr.* Bien podemos, que en la cumbre  
puestas estàn centinelas.

*Carl.* Fa, camaradas, todos  
asiento haced de esas peñas:

*I.* Ya todos te obedecemos.

*Garr.* Bien, Julia, de Vandolera  
estàs, de monote manso  
te has buuelto en gata montesa;

*Ful.* Y tù, Garrote, pareces  
ladron de media tixera,  
y Judas de Jueves Santo.

*Garr.* Lindamente me requiebras;  
pero de qualquiera fuerte,  
yo te pondrè en mi cabeza,  
pues en un punto passaste  
desde gorra à ser montera,  
las mudanzas de la vida.

*Ful.* Y te parece està buena?

*Garr.* No, amiga, que una hermandad  
dizque anda aqui, que al que encuen-  
como à pierna de carnero, (tra,  
el cuerpo le clavetean.

*Ful.* Deben de ser liberales,  
pues que gastan tanta especia.

*Garr.* Eflo mucho, aunque parece  
que la tiran con ballesta,

*Carl.* Para divertir èl tiempo,  
mientras el Alva despierta,  
canta, Julia, alguna cosa,  
y mi ventura celebra,  
pues en el sol de Violante  
logro la mejor estrella.

*Viol.* Has dicho bien. *Garr.* No seas corta;

*Ful.* Sentarme mejor quisiera,  
dexame poner delante  
de ti, Garrote. *Garr.* Así sea,  
que el Garrote à las espaldas  
te viene, Julia, de perlas.

*Ful.* Malos años para ti!  
vaya de xacara, y fiesta.

*Garr.* Yo tocarè la guitarra,  
toca tu la castañeta.

*Ful.* Vaya par Dios, y atencion,  
porque la xacara empieza.

*Canta.* Ya los mas tiernos amantes  
de su Patria se destierran  
à ser rayos de los montes,  
y escandalos de las selvas:  
Violante, que de estas cumbres  
es la Amazona mas bella,  
pues que mata con sus ojos  
los que escapan de sus flechas;  
por ser fina con su amante,  
es contraria de sí mesma,  
que Amor es mas poderoso,  
y mas que la sangre pesa,  
Mataron à Federico,  
Dios en el Cielo le tengã,  
aunque uno por ciento dicen,  
que ha de costar su tragedia.

*Carl.* No he de parar hasta que  
la sangre ayrado le beba. *aparte*

*Canta.* Mas yo en los Cielos confio,  
que han de dar triunfos sin cuenta  
à los dos fieles amantes,  
que edades vivan eternas.

*Todas.* Vivan. *Garr.* Quien dice que no?  
digo que vivan, y beban;  
profigue, porque tambien  
à mi en la xacara me entran.

*Canta.* Por alcahuete à Garrote,  
diz que si acaso le pescan,  
le han de colgar de un pie.

*Garr.* Soga! *Ful.* Y hacerle polvos.

*GARR.*

**Garr.** Canela!  
 Meritísima fregoná,  
 bufona sobre alcahueta,  
 tu à satyrizar te atreves?  
**Ful.** Usted le riña al Poeta,  
 que muerte de horca le anuncia.  
**Garr.** Antes cieguas que tal veas:  
 no habla un canario mas claro.  
**Ful.** Yo traygo mi descendencia  
 de las Islas de Canaria.  
**Garr.** No sino de las Terceras.  
**Ful.** Tu mientes. **Garr.** Tataramientos.  
**Carl.** Siempre aveis de reñir? ea,  
 bueno està. **Garr.** Como ha de ser  
 mi muger Julia, por essa  
 razon riñe de futuro.  
**Carl.** Para templar mi tristeza  
 canta tu un tono, Violante,  
 pues ademàs de las prendas  
 de que adornò tu hermosura  
 el Cielo, naturaleza,  
 para hechizar mis sentidos,  
 te diò la voz de Sirena.  
**Viol.** Si harè, si cabe en mì, Carlos,  
 alivio que te divierta.  
*Dentro cajas, y clarines, y se levantan todos.*  
**Dent. Rom.** Mueran, mueran los traidores  
 que mancharon mi nobleza.  
**Carl.** Pero què clarin es este?  
 y què voz confusa es esta,  
 que con militar estruendo  
 el ayre estremece à queexas?  
**Dent. Rom.** Allí està, seguidlos todos.  
**Dent. todos.** Al risco, al monte, à la sierra.  
**Viol.** Mi hermano es, que conduce  
 por essa intrincada selva  
 una numerosa esquadra.  
**Ful.** Malo es esto. **Garr.** Santa Tecla!  
 que con pelotas de plomo  
 el viento à jugar empieza.  
**Carl.** Este es, amigos, el dia,  
 que la fuerte nos presenta,  
 para que à pesar del tiempo  
 viva nuestra fama eterna.  
**Todos.** Todos seguirte queremos.  
**Garr.** Niego aqueffa consecuencia.  
**Vieh.** Mas que troncos son los hombres,

que descubro en la floresta:  
**Carl.** Valgamonos de estos montes,  
 por cuya inculta aspereza  
 serà imposible seguirnos.  
**Viol.** Tu vida el Cielo defienda:  
**Carl.** Sigüeme, hermosa Violante.  
**Ful.** Presto, señor, que se acercan.  
**Garr.** Aprisa, cuerpo de Christo,  
 que si el colete me pescan,  
 no doy por mi vida un higo.  
**Carl.** Ya estamos en la eminencia:  
*Sale Romualdo por abaxo con gente,  
 y luego se entra.*  
**Rom.** No os librarèis de mis iras,  
 aunque os sepulte la tierra,  
 ni aunque pretendas subir  
 à habitar con las Estrellas.  
**Carl.** A tan loco atrevimiento  
 respondo desta manera.  
*Disparan todos, y entranse los de arriba.*  
**Rom.** Mueran todos los Flaminios.  
**Carl.** Amigos, los Sergios mueran.  
**Rom.** Soldados, al otro lado  
 del monte, junto à la selva,  
 vamos todos à atajarlos.  
**Dent. Carl.** Soldados, à ellos. *Entranse*  
*Dentr todos.* Cierra.  
**Dent. Rom.** Guardad esse passo estrecho,  
 porque escaparse no puedan.  
**Dent. Carl.** Violante. **Dent. Viol.** Carlos.  
**Dent. Carl.** Del monte  
 toma essa escondida fenda.  
*Sale Romualdo solo por otra parte.*  
**Rom.** Por ir siguiendo el alcance  
 de esse monstruo, y de essa fiera  
 hermana vil, que ha manchado  
 el cristal de mi nobleza,  
 me he apartado de mi gente,  
 y solo entre aqueffas peñas  
 me he perdido; mas no importa  
 fortuna cruel, y adversa,  
 que à pesar de las mudanzas  
 de tu inconstante firmeza,  
 no les guardará esta vez  
 de mi ojeriza sangrienta:  
 el agua en su obscuro abismo,  
 en sus entrañas la tierra,  
 en sus regiones el viento,

ni el fuego en su ardiente esfera;  
 pues Delfin furcarè espumas,  
 bruto affombrarè las selvas,  
 rayo baxarè abrafando,  
 infausto serè cometa,  
 que contra el estrago fuyo,  
 en venganza de mi ofensa,  
 conjuraràn mis enojos  
 agua, fuego, Cielo, y tierra.

*Vase, y sale Isabela siguiendo à Valerio,  
 que sale embazado, recatandose  
 muy melancolico.*

*Isab.* O pesia à las ansias mias!  
 con esse defabrimiento  
 te apartas, y huyes la cara?  
 de mi honor no eres ya dueño?  
 Mas quando las possessions  
 con desdenes, y desprecios  
 no las pagaron los hombres?  
 Quando imaginè que tierno  
 te viera el Sol en mis brazos,  
 mal hallado en el fosiago,  
 antes de reir el Alva  
 dexas de essa gruta el lecho;  
 adonde, para memoria  
 de venturosos trofeos,  
 colgò amor sus esperanzas,  
 de mi te apartas huyendo?  
 mi bien, Romualdo. *Val.* No soy  
 Romualdo, que soy Valerio.

*Isab.* Valgame el Cielo! què miro!  
 ay de mi! toda soy hielo:  
 miente su voz, no es possible;  
 torpe la voz, el aliento  
 movido à pausas, y toda  
 reducida à un pasmo yerto,  
 lo que està mirando ignora.

*Val.* Tù dudas lo que estàs viendo?

*Isab.* Sì, que es menester dudarlo,  
 para no morir de verlo.  
 Hombre; pero mal he dicho,  
 pues no goza de hombre el fuero  
 quien de la razon no usa,  
 y hace ley de lo violento.  
 Monstruo, ò prodigio, abortado  
 de mi desdicha, ò tus yerros,  
 que en la escuela del engaño  
 fue algun aspid tu maestro;

monstruo, otra vez digo, como:  
*Val.* No pierdas aora el tiempo  
 en vanas admiraciones,  
 gastale en tus pensamientos:  
 yo te saquè por engaño,  
 Isabela, del Convento,  
 porque el papel que à Romualdo  
 escriviste, fue instrumento  
 de mi cautela; ya puse  
 fin à mi justo deseo,  
 no fue amor, sino venganza,  
 y siendo aqueste el pretexto,  
 no puede aver amor, donde  
 es todo aborrecimiento.

Quexate à los duros montes;  
 llora, suspira, dà al viento  
 gemidos, para que lleguen  
 à tu hermano vil los ecos:  
 dile aora que te vengue,  
 y que blafone sobervio  
 de que es Vielante su dama;  
 y que, à mi pesar, fue dueño  
 de su hermosura, veamos  
 qual de los dos queda expuesto,  
 à mayor desayre, si èl,  
 que amante logrò su afecto,  
 y la possession estima,  
 ò si yo, que con intento  
 solamente de vengarme,  
 lo que he logrado aborrezco.  
 En su pública deshonra  
 vea Carlos mi despecho,  
 y sepa que de una injuria  
 es otra injuria escarmiento:  
 que no ha de quedar en todo  
 aqueste Horizonte fresco,  
 roble, pino, chopo, ò sauce  
 donde no vaya escribiendo  
 mi ojeriza esta venganza,  
 siendo dibujado lienzo  
 cada corteza, entallada  
 del buril de aqueste acero;  
 porque creciendo los troncos,  
 vaya tu afrenta creciendo. *Vase.*

*Isab.* Espera, detente, aguarda,  
 escucha, y matame luego,  
 Valerio, (ay de mi!) en vano  
 le llamo, pues dando al viento

la ligera planta, dexa  
burlados mis pensamientos.  
A quièn avrà sucedido  
tan desusado, tan nuevo  
caso fatàl, lance triste  
de desdichas, pues creyendo  
què era mi amante, (ay de mì!)  
di en las manos de un sangriento  
bruto indocil, que arrancando  
la corderilla del pecho,  
para estrago de sus iras  
se ceba en su sangre hambriento?  
Matàrasme antes (ò monstruo  
de furor!) hicieras menos  
tu delito con quitarme  
la vida, que ya aborrezco.  
Adonde, infelìz irè,  
para negarme al incendio  
de las iras de mi hermano,  
que me amenaza sobervio?  
Què monte avrà que me oculte  
para sepultar mis yerros?  
Si de mi casa al sagrado  
me acojo, es mayor mi riesgo,  
y en ella no estoy segura,  
pues mi liviandad sabiendo,  
provoco el justo castigo  
de mis parientes, y deudos:  
si me vuelvo à la clausura  
arrepentida, no enmiendo  
mi delito, y de mi infamia  
revalido el vituperio;  
y si no vuelvo, tambien  
hago mayor el exceso,  
pues doy à entender que sigo,  
obstinada, el desacierto:  
què harè en tantas confusiones  
de dudas, y pensamientos,  
que ofuscando mi discurso,  
estàn mi honor combatiendo?  
Pero ya que en este monte  
sè, que los Vandos opuestos  
habitan, quiero ir llamando,  
para ver si alguno dellos  
se ablanda à mi voz: Romualdo,  
Romualdo, Carlos, Valerio.  
*Dent. Rom.* Quièn mi nombre articulando  
con triste voz, triste acento,

me llama? *Isab.* Cielos, què he oido!  
à mis voces respondieron:  
una muger aflagada,  
ignorando el rumbo incierto  
de este inculto laberinto,  
pide favor. *Dent. Rom.* En un pecho,  
que es noble, nunca ha faltado  
piedad, ya te favorezco; *Salv.*  
quien me llama? *Isab.* Yo te llamo.  
*Rom.* Es ilusion del deseo?  
*Isab.* Que esto disponga la fuerre *ap.*  
para mayor sentimiento!  
*Rom.* Tù, Isabela, en este monte?  
mi bien, mi adorado dueño,  
còmo fue? quien te ha traïdo?  
quando mereciò mi afecto  
esta dicha? la clausura  
dexas por mì? què estoy viendo!  
logre mi amor en tus brazos.  
*Isab.* Detente, que ya no es tiempo  
de ahagos; ya de mi amor  
fin las esperanzas dieron;  
ya el Sol se vistiò de luto  
para mì; ya el manto negro  
arrastra la negra noche,  
geroglifico funesto  
de mi dolor; ya son fuentes  
mis ojos, ya mis cabellos  
son lazos, que à la garganta,  
para quitarme el aliento,  
la respiracion quexosa  
nudos crueles le ha hecho.  
*Rom.* Quièn te ofendiò? *Isab.* Mi desdicha:  
*Rom.* Dime tu dolor. *Isab.* No puedo.  
*Rom.* Quièn lo estorva? *Isab.* La venganza.  
*Rom.* Pues quièn lo dirà? *Isab.* El silencio.  
*Rom.* De què nace? *Isab.* De un engaño.  
*Rom.* Quièn lo causa? *Isab.* Un desacierto.  
*Rom.* Quièn lo originò?  
*Isab.* Tu hermano.  
*Rom.* Pues ya es preciso saberlo:  
*Isab.* Y ya es preciso decirlo.  
Yo te escrivi del Convento  
un papel, en que te daba  
aviso (el sentido pierdo)  
de que intentaba salirme  
contigo anoche, y que luego  
al Convento te partiesses,

señalandote para ello  
hora, sitio, y coyuntura.

*Rom.* A quien le diste?

*Isab.* A Roberto tu confidente;

*Rom.* No vi tal papel.

*Isab.* Dióle à Valerio,  
que à la hora señalada  
me esperò en el mismo puesto,  
fingiendo tu voz; yo entonces,  
que eras tu (ay de mí!) creyendo,  
le vine siguiendo al monte,  
adonde el silvestre lecho  
de una gruta nos diò abrigo  
para ser vil monumento  
de mis desdichas, y adonde  
logrò la ocasion Valerio  
de su cauteloso engaño.

*Rom.* Calla, que me has muerto:  
beberè su aleve sangre.  
Ha traydor hermano! ha fiero!  
mas trozos te harè, que engaños  
oculta tu infame pecho.

*Isab.* Romualdo. *Rom.* Nada me digas:  
en aquel verde repecho,  
que estàs mirando, te oculta,  
que ir luego allà te prometo,  
noble soy. *Isab.* Estoy fin alma:  
primero (ay de mí!) primero  
me mata, antes que aventuras  
oy tu vida. *Rom.* Pesia al ciego  
discurso de tus piedades,  
agora me dàs consejos?  
donde te he dicho me aguarda,  
no repliques. *Isab.* Voy muriendo:  
Montes de Calabria incultos,  
recibid en vuestro centro *vase.*  
una infeliz. *Rom.* Para quando  
guarda el furor sus castigos?  
verà el mundo mis estragos;  
y pues quien mas me ha ofendido  
eres tu, traydor hermano,  
de tu purpura teñidos  
se veràn los duros troncos;  
peña à peña, y risco à risco  
te buscarè en la montaña.

*Sale Garrote, y encuentra à Romualdo.*

*Garr.* Valganme ciento y dos niños  
de los del horno de Herodes.

*Rom.* Villano. *Garr.* Tente por Christo,  
buen quartel. *Rom.* No eres Garrote?

*Garr.* Si señor, y garrotillo.

*Rom.* Donde vàs con tanta prisa?

*Garr.* Huyendo de los Flaminios,  
que es un Vando endemoniado;  
y así, señor, te suplico,  
que me admitas en tu gremio.

*Rom.* Ya estàs, Garrote, admitido,  
vente conmigo. *Garr.* Ya voy:

*Van subiendo la montaña, y baxan  
por otro lado.*

vamos al Infierno mismo,  
si tu quisieres, ò vamos  
à comer. *Rom.* Què mal resisto,  
Valerio vil, tus agravios!

*Garr.* Què confuso laberinto  
es el de aquesta montaña!

*Rom.* Donde, alevoso enemigo,  
te escondes, que no te alcanzan  
mis ojos, ni mis suspiros?

*Garr.* Buscas à Carlos? *Rom.* No es Carlos  
con quien ayrado me irrita,  
ya tengo mayor contrario:  
un etna en el pecho abrigo.

*Garr.* Pues no diràs à quien buscas  
con tan ciego desatino  
por tan asperos peñascos?

*Rom.* Voy buscando al mas indigno  
fiero traydor, que en el alma  
mas vivamente me ha herido.

*Garr.* En todo aqueste Horizonte  
no se descubre un mosquito,  
que en tanto golfo de peñas  
todo es agua, y nada es vino:

*Baxan al tablado.*

*Rom.* Al valle hemos ya baxado.

*Garr.* Què profundo, y què sombrío!

*Rom.* Si la vista no me engaña,  
àzia allí veo un Castillo  
arruinado; tu, Garrote,  
llega, y pregunta, si han visto  
passar por aquí à Valerio.

*Garr.* Este abrasado edificio  
fue el que quemaron los Sergios.

*Rom.* Ya sè que es de los Flaminios,  
que el campo Magdalo llaman,  
y que el tiempo ha corrompido

en Camandulo. *Garr.* No es esse mi reparo, mas hondissimo tiene el pleyto,

*Rom.* Tu reparas en llamar?

*Garr.* A Federico no conociste?

*Rom.* Ya sè que era Federico primo de Carlos. *Garr.* Pues en aquesta

Quinta, sin guardar el quinto de no mataràs, tu hermano con un furor excesivo

le retirò hasta el jardin,

adonde Dios me es testigo,

que diò con èl en un pozo;

mira tu si causa ha sido

para no llamar, pues temo

que responda Federico

à la primera aldabada.

*Rom.* Cobarde eres. *Garr.* Imagino, que tengo aqueste defecto, y no puedo mas conmigo.

*Rom.* Llama. *Garr.* Llame un llamador de Ropero. *Rom.* Estàs conmigo, y temes? *Garr.* No estoy en mi.

*Rom.* Acaba. *Garr.* Yo con los vivos me entiendo, porque los muertos hablan para mi en guarismo.

*Rom.* Vive Dios:- *Garr.* De no llamar,

*Rom.* Què necio! *Garr.* Lo dicho dicho.

*Rom.* Ha de la Quinta, no ay quien responda?

*Sale un Labrador.*

*Labr.* Quien dà gritos? quien llama? Valgame Dios!

*Rom.* Què os assombra?

*Labr.* Averos visto; pues sè que sois Romualdo, clemencia, señor, os pido.

*Rom.* Ea, no temais, buen hombre, y decidme si aveis visto por este valle à Valerio.

*Labr.* No señor. *Rom.* Què mal reprimo mi furor! que no le encuentre! *ap.*

*Garr.* Mira, señor, que el pagizo Febo calienta, que es plaga.

*Rom.* Garrote, aqui determino passar el rigor del Sol, para dar à mis sentidos alguna tregua, y buscar *aparte.*

este traydor. *Labr.* Si comido no aveis, bien podeis honrar este alvergue, que imagino, que avrà bien para los tres.

*Garr.* O buen Pastor! *Rom.* Mucho estimo vuestra voluntad. *Garr.* Del Cielo vino este cuervo bendito.

*Labr.* Tomad asiento. *Rom.* Si harè.

*Labr.* Saquemos la mesa, amigo,

à esta sala, y cerraremos

la puerta. *Garr.* Discreto estilo.

*Sacan la mesa los dos.*

*Rom.* En parte ninguna puede sossegar un ofendido;

hasta un hermano me agravia?

hasta un confidente mio

con doble trato me ofende?

*Sientase à comer.*

*Labr.* Oy, señor, para serviros, mis deseos os ofrezco.

*Rom.* Yo os estoy agradecido.

*Garr.* El ajo sabe que rabia.

*Rom.* Què agradable es este sitio!

*Labr.* Tiene siete fuentes.

*Garr.* Todas de agua? *Labr.* Y muy dulce.

*Garr.* Este sitio no es muy sano,

pues que tantas fuentes se hizo.

*Labr.* Ha señor, esta es la sala

en que hospedè à Federico

la mañana de su muerte.

*Garr.* Y como, yo soy testigo.

*Labr.* El era gran Cavallero.

*Garr.* Y sobre todo entendido,

pues huyendo este calor,

estará aora fresquito

Samaritano en su pozo.

*Labr.* Valgame Dios, què mal hizo Valerio en darle la muerte!

*Rom.* Temed, amigo, los vivos, que los muertos ya están muertos: llaman? *Llaman dentro.*

*Garr.* Yo, señor, no he oido palabra.

*Labr.* Y en la Quinta no ay persona.

*Buelven à llamar.*

*Rom.* Què ruido es este?

*Garr.* Quien me metió

en nombrar muertos?

*Rom.* Amigo, mirad quien es.

*Labr.*

**Labr.** Señor, hame dado  
 un calambre en los tobillos.  
**Rom.** Abre tu, Garrote. **Garr.** Yo?  
 quien llama no habla conmigo. **Llama.**  
**Rom.** Tercera vez han llamado.  
**Garr.** Ya escampa. **Labr.** Yo soy perdido.  
**Rom.** Cobardes, de que os turbais?  
*Arroja la mesa, y abre, y sale Federico*  
*de difunto.*  
**Feder.** Yo soy. **Labr.** San Dios mio,  
 de miedo cierro los ojos.  
**Garr.** Yo tambien hago lo mismo,  
 porque ver muertos no quiero.  
*Caen asombrados Garrote, y el Labrador.*  
**Feder.** Conocesme? **Rom.** Federico  
 eres, si el pálido rostro  
 no ha engañado mis sentidos;  
 que quieres? **Fed.** Tendrás valor  
 para seguirme? **Rom.** Si he sido  
 asombro de toda Italia, esto dudas?  
**Feder.** Pues conmigo ven.  
**Rom.** Ya sigo tus pisadas. *Turbado.*  
**Fed.** No temas. **Rom.** Quando ha cabido  
 temor en mis pensamientos?  
*Caesele la espada.*  
 pues mi espada:- **Fed.** En vano altivo  
 te muestras; la espada pierdes?  
**Rom.** Es que en mis fuerzas confio,  
 pues para vencer a un muerto,  
 basta el valor con que vivo.  
**Fed.** Alza la espada. **Rom.** Si haré.  
*Alzala con miedo.*  
**Fed.** Sigüeme, pues. **Rom.** Ya te sigo. *Vanse.*  
**Labr.** Fueronse, amigo? **Garr.** Ya pienso,  
 que azia esse jardin se han ido:  
*Temblando los dos.*  
 no era Federico? **Labr.** Si.  
**Garr.** Pues que querrá Federico?  
**Labr.** No lo se. **Garr.** Pero chiton,  
 que aun estamos en peligro:  
 bien sabe el señor difunto  
 quan su aficionado he sido.  
**Labr.** Mas adonde estás? **Garr.** Aquí.  
**Labr.** Dame la mano. **Garr.** No atino,  
 mas agarra de este pie.  
**Labr.** Dios me alumbre. **Garr.** S. Cyrilo!  
**Labr.** San Nicodemus! **Garr.** No llegas?  
**Labr.** Eres tu? **Garr.** No hagas ruido.

**Labr.** Podré abrir un ojo? **Garr.** Si,  
 que los dos es desvario.  
**Labr.** Pues vamos a abrir la puerta  
 de la Quinta, que al camino  
 sale, por si passa gente.  
**Garr.** Vamos, pero muy junticos.  
**Labr.** Dios encamine mis pasos.  
**Garr.** Bien puede ser estar vivos,  
 mas mucho olemos a muertos  
 despues que este muerto vimos.  
*Vanse, y dice dentro Romualdo.*  
**Rom.** Pálido asombro, que apuras  
 mi valor; mudo prodigio,  
 si piensas que tus horrores  
 han de avassallar mis brios,  
 es en vano; di que quieres.  
*Salen Federico, y Romualdo.*  
**Feder.** En este apartado sitio  
 me dió la muerte tu hermano.  
**Rom.** Ya lo sé; con que motivo  
 al viento esparces memorias  
 de tu infausto precipicio?  
**Feder.** No mas de porque conozcas  
 los ignorados prodigios  
 del Cielo, pues en tan breve  
 muerte arrebatada, quiso,  
 que eterna vida lograsse  
 quien mas le havia ofendido.  
**Rom.** Pues como tu, que asombraste  
 a Italia con tus delitos,  
 tuviste fin tan dichoso?  
**Feder.** Mysterios son escondidos  
 de la gran misericordia  
 de Dios a su amor divino:  
 mira esse pozo, Romualdo.  
**Rom.** Su profundidad admiro.  
**Feder.** Pues solo en aquel instante  
 que tardé en el precipicio,  
 quando de los fieros brazos  
 de tu hermano fui impelido,  
 con un acto fervoroso  
 de contricion, que benigno  
 me dió el Cielo, asseguré  
 mi salvacion, para aviso  
 de tus desesperaciones,  
 que olvidado de ti mismo,  
 desbocado bruto corres  
 por la campaña del vicio:

Aqueste lugar, adonde  
fue mi muerte, reducido  
le veràs à un Templo heroyco,  
si enfrenas tus desvarios.  
Mudase un monte, y tù sordo,  
racional, sensible risco,  
para pecar solamente  
te vales de haver nacido.

Tu vida enmienda, Romualdo,  
dà la venganza al olvido,  
pues Dios no perdona à quien  
no perdona à su enemigo.

*Rom.* Mi honor, mi aplauso, mi fama  
còmo han de quedar, si omito  
mi venganza justa? *Fed.* En esto  
pàran los triunfos del siglo.

*Al ir siguiendo Romualdo à Federico,  
se pone en una tramoya que se buelve,  
y en su lugar sale una muerte, que  
cae en el pozo.*

*Rom.* Valgame todo mi aliento!  
pàlido horror, ò prodigio,  
aguarda, espera, detente:  
el corazon à latidos  
salir e quiere del pecho,  
y me inunda un sudor frio.  
Esta es la primera vez,  
que al miedo la cara he visto;  
què harè (ay de mi!) donde voy,  
confuso, ciego, y perdido,  
pues no sè si viene en forma  
de sentencia aqueste aviso?  
mueran mis pasiones todas,  
mueran los afectos mios,  
mueran mi amor, y venganza.

*Dent. Carl.* Muera Romualdo.

*Rom.* Què he oido!  
la voz de Carlos es esta.

*Dent. Carl.* Pues en mi propio Castillo  
lo tengo, en èl morirà  
como murió Federico.

*Rom.* Natural es la defensa,  
figa à la razon el brio.

*Saca la espada, y sale Carlos con la  
suya desnuda, riñen, y caese la  
espada à Carlos.*

*Carl.* Cuerpo à cuerpo he de matarte,  
pues à matarme has venido.

*Rom.* Solo defenderme intento.

*Carl.* Què bien riñe un ofendido!

*Rom.* Què invencible brazo!

*Carl.* Aguarda,  
que en la mano estoy herido;  
ya no puedo defenderme,  
en tu mano està el castigo.

*Rom.* El castigo està en mi mano?  
con essa voz me has herido  
el corazon, à tus pies  
humilde estoy; si ofendido  
estàs de mi, logra aora  
tu venganza; ya mis bríos  
cessaron, ya ser no quiero  
vencedor, sino vencido,  
y de todos ultrajado;  
una, y mil veces de amigo  
te doy los brazos.

*Carl.* Què es esto?  
tu, Romualdo, enternecido?  
Vicilante es mi esposa, què  
te aflige? *Rom.* Aver conocida  
la verdad de un desengaño.

*Carl.* Si amante estàs ofendido,  
mi hermana serà tu esposa.

*Rom.* De otra causa es el motivo  
que me enternece.

*Carl.* Tu lloras?

*Rom.* Que soy lo mismo que he visto!  
en aquel horror acaba  
todo mi sèr. *Carl.* Suspendido  
te has quedado; en tu valor  
caben lagrimas? *Rom.* Si, amigo:  
quando un verde leño quiere  
encenderse, el humor frio  
arroja en forma de llanto,  
y empieza con un gemido  
à introducirse la llama;  
en mis lagrimas lo mismo  
veràs, pues mi corazon,  
que fue tronco endurecido,  
para admitir el incendio  
và despidiendo lo tibio. *Vase.*

*Carl.* Por enigmas me respondes?  
tente, espera.

*Dent. Rom.* Otro camino  
figo mejor; à Dios, Carlos.

*Carl.* El Cielo vaya contigo.

## JORNADA TERCERA.

*Salen Sergio, y criados con escopetas, y un Villano.*

*Vill.* Este sitio, señor, es el parage adonde Carlos tiene su acogida, tu piedad los escandalos ataje, que hace en esta montaña este homicida, que yo sus passos à seguir me obligo, hasta ponerle en manos del castigo.

*Criad.* Pues el Duque, señor, orden te embia para que tû castigues la osadia de Carlos, tu templanza se encienda en el rigor de la venganza de un traydor, que tu hija te ha robado, y à Romualdo tambien la muerte ha dado, que es, señor, lo mas cierto, pues ~~se~~ pareció mas vivo, ni muerto.

*Serg.* Calla, no me lo acuerdes, no me digas que dió muerte à Romualdo, no profigas, que me acuerdas la culpa que he tenido, pues de mi maldicion efecto ha sido: quando le persuadí que perdonara à mi enemigo fiero, no lo debí de hacer (de enojo muero) ay hijo desdichado, tierno boton, à quien el Cierzo ayrado con impulso violento, antes de florecer esparce el viento. O muerte injusta! ò golpe el mas tyrano! à lo mas lexos se alargò tu mano: por natural destino, no estaba yo mas cerca del camino? Ay vejèz flaca, y yerta! ay vida triste, tantas veces muerta! De tres hijos, Señor, que me aveis dado, en la vejèz quedè desamparado, al uno Carlos (mi desdicha crece) sin duda lo matò, pues no parece. Valerio, siendo escandalo de Italia, no perdonando vida, de quien no sea barbaro homicida, quitando à las mugeres su honor, su hacienda à ricos Mercaderes, sin Ley, sin Dios, de nadie convencido, vive en aquestos montes foragido. Violante, que era espejo

deste triste infeliz, misero viejo, robada injustamente, sigue de Carlos la vandida gente, con que queda mi vida por el mundo à pedazos repartida.

*Criad.* Señor, pues tanta gente te acompaña, cerquemos por dos partes la montaña, y vengaràs tu agravio mas seguro.

*Serg.* Venganzas? esso no, solo procuro la paz, y sossegar los encontrados Vandos, en sus rencores obstinados; à esto solo he venido,

este piadoso intento me ha traído, que en la linea postrera, ver à todos en paz solo quisiera, pues ya la edad decrepita, y cansada, me ha suspendido el uso de la espada.

*Dent. Carl.* Amigos, descansad en este monte; que ya de discurrir el Horizonte fatigados estamos.

*Criad.* Este es Carlos, señor, à que aguardamos?

*Serg.* Tened, amigos, el rigor sangriento, sin sangre es mas glorioso el vencimiento. Hà Carlos, à ti digo,

como enemigo no, yà como amigo à ti, y quantos figuen tus pendones, os llamo à la batalla de razones; Sergio soy, que he venido, deponiendo el agravio de ofendido, à buscaros humano,

dexad los riscos, pues, baxad al llano.

*Carl.* Esta es cautela, amigos: muera Sergio al rigor del plomo fiero.

*Salen Carlos, Violante, y Vandoleros con escopetas, y Violante se pone delante de su padre.*

*Viol.* No le mateis, matadme à mi primero.

*Carl.* Por medio està Violante; todos os reportad, passa adelante.

1. Di, que nos quieres?

2. Tu intencion declara.

*Carl.* Habla, pues ya nos tienes cara à cara.

*Viol.* Pues dices que de paz vienes, antes, señor, que la causa de tus intentos publicos, he de arrojarme à tus plantas.

Mi desgracia ya la has visto,  
 (ventura podrè llamarla)  
 si al passo que te he ofendido,  
 tù como padre me amparas. *Llora.*

*Serg.* Violante, no me enternezcas,  
 hija, à mis brazos levanta;  
 si me has muerto, por què lloras?  
 si lloras, por què me matas?  
 Tarde han llegado à mis ojos  
 tus lagrimas derramadas,  
 que aunque enmienden el delito,  
 no corrigen la desgracia.  
 Noble Carlos, que el valor  
 con la sangre ilustre esmaltas,  
 y al clarin de tus victorias  
 le dàn tus plumas las alas:  
 (O pesia à la injusta suerte, *ap.*  
 pues que dispone tyrana,  
 que à quien me injuria corteje,  
 y à quien me deshonra aplauda!)  
 Ya sabeis, y sabe el mundo,  
 que es antigua mi prosapia,  
 que con Violante quisiste  
 casarte, que mi ignorancia  
 te la negò, que ofendido  
 me heriste alli sin ventaja,  
 como noble, cuerpo à cuerpo;  
 que despues en la montaña  
 le diste muerte à Romualdo  
 mi hijo. *Carl.* Detente, aguarda;  
 que mal informado vienes,  
 que aunque pudiera mi fama  
 desear esse trofeo,  
 por vanidad de mi espada,  
 no es bien que un engaño apoye  
 por añadir una hazaña.  
 Yo no di muerte à Romualdo,  
 antes de su diestra hidalga  
 fui deudor, y con èl tuve  
 las amistades firmadas:  
 aquesto quiero que sepas,  
 aora adelante passa.

*Serg.* Lo que no tiene remedio  
 no disputemos, al alma  
 vamos del intento mio:  
 no ignoras que en toda Italia  
 es publica mi deshonra,  
 y que Violante robada,

desacreditando el tymbre  
 de mi nobleza, y mi fama;  
 sigue escandalosamente  
 el rumbo de tus estampas.  
 En fin, Carlos, yo he venido  
 à hacer segura alianza  
 contigo, y à proponerte  
 un medio, para que salga  
 de una vez de ilustres pechos  
 la emulacion heredada.  
 Tù le has de dar à Violante  
 la mano, y luego en la Plaza  
 de Rabena, en ceremonia  
 publica, al fon de la caxa,  
 y el clarin harmoniosos,  
 de nuestro modo à la usanza,  
 jurarán nuestros parciales  
 las amistades firmadas:  
 Aquesto à pedirte vengo,  
 prevenido de las armas  
 de la razon solamente,  
 que para quien ruega basta.  
 Halle en tu valor heroyco  
 este logro mi esperanza,  
 este reparo mi afrenta,  
 y aqueste alivio mis canas;  
 porque solo desta suerte  
 quedará en tranquila calma  
 todo el rencor suspendido,  
 y mi opinion restaurada.

*Carl.* Noble Sergio, atentamente  
 he escuchado de tus ansias  
 los motivos, à que es justo  
 satisfacer con palabras.  
 Si sabes que vengativo  
 tu hijo Valerio trata  
 de no admitir paces nunca;  
 y que es tan vil su venganza;  
 que à mi hermana del Convento  
 sacò una noche, y burlada  
 de su desprecio, ha tres años,  
 que como misera esclava  
 la cadena de sus yerros  
 tràs su ingratitud arrastra.  
 Si esto es así, por què culpas  
 mi rigor, quando vès tantas  
 señas en mi de piadoso?  
 Y que Violante adorada

fue siempre de mi cariño,  
que à no saber yo que estaba  
tan ultrajada Isabela  
de Valerio , me allanàrà  
à todo lo que has propuesto;  
pero siendo tan contraria  
de la razon su crueldad,  
no tiene ajuste esta causa.

*Serg.* Si para hacer lo que pido  
esso solo te embaraza,  
yo me allano à que Valerio  
le dè la mano à tu hermana.

*Carl.* Con esso , de ser su amigo  
te doy , Sergio , la palabra,  
porque en los dos Vandos cesse  
tanta sangre derramada.

*Tocan un clarin.*

*Serg.* Pues yo la aceto. *Carl.* Què voz  
de clarin la region vaga  
inquieta del viento? 1. Un hombre  
con un pañuelo hace salva  
desde un risco. *Carl.* Di que llegue,  
sin duda es de las esquadras  
de Valerio algun aviso.

1. Ya, señor, llega à tus plantas.

*Sale un Soldad.* Este papel te remite  
Valerio , y respuesta aguarda.

*Serg.* Y donde queda? *Sold.* Señor,  
de aqueffe monte à la espalda  
con sus parciales espera.

*Carl.* Escucha , Sergio , la carta.

*Serg.* El Cielo ampare su vida,  
y ponga en paz su venganza.

*Lee Carl.* Al pie de esta montaña , que  
divide los sirios , adonde los dos te-  
nemos nuestra gente alojada, te aguardo,  
para que como Cavallero , cuerpo  
à cuerpo satisfagas tu enojo , y yo  
pueda vengar el mio , que no es jus-  
to que paguen nuestras familias , lo  
que entre nosotros puede acabar el  
valor ; que el Cielo te aumente, para  
que tenga mas que vencer.

*Tu mayor enemigo Valerio.*

Dile à Valerio , que ya  
me diste el papel.

*Serg.* Aguarda,

Carlos , que yo quiero ser

quien la respuesta le vaya  
à llevar. *Carl.* Aqueffo no:

Soldado , tu te adelanta, què esperas?

*Sold.* Ya te obedezco. *vase.*

*Serg.* Pues tu los passos me atajas?

*Carl.* Sì , Sergio , porque Valerio,  
viendo que conmigo estabas,  
podrà pensar que te embio  
à que estorves la batalla.

Y como yo sè que vienes  
à poner paz , serà infamia,  
que achaque à mi diligencia  
lo que es piedad de tus canas.

*Serg.* Què intentas, Carlos?

*Carl.* Cumplir

mi obligacion. *Viol.* Pues mis ansias  
han de suspender tus iras.

*Serg.* He de seguir tus pisadas.

*Carl.* Vive Dios , que al que passare  
*Saca una pistola.*

de aqui , en su pecho dos balas  
probarà desta pistola;  
nadie à la mano me vaya,  
que no he de tener respeto  
à quien procura mi infamia. *vase.*

*Viol.* A estorvar el desafio  
por estotra parte baxa,

señor , con toda tu gente.

*Serg.* Hija , si harè : desdichada  
vejèz ! Amigos , seguidme:

Tù , Violante , eres la causa  
de tantas tragedias. *Viol.* Ya  
mis sentimientos lo pagan.

*Vanse , y salen Valerio , Isabela , y  
Soldados.*

*Val.* Dexame , Isabela. *Isab.* Aguarda.

*Val.* Què me quieres? ya te he oido,  
ya sè que por obligarme,  
despues que Romualdo ha sido  
despojo de alguna fiera,  
con mil alhagos fingidos,  
ò verdaderos , porque esso  
para mi no es requisito,  
has seguido mis pisadas,  
siendo complice , y testigo  
de muertes , robos , crueldades,  
y de otros muchos delitos,  
que ya aborrezco , que en siendo

por tarèa canfa el vicio.

Esto es lo que querias  
decirme? son los servicios  
que alegas para empeñarme  
al logro de tus cariños?

*Isab.* Nada es de effo, fino solo  
vèr, que mi honor ofendido  
queda de mejor semblante,  
muerto en tu poder, que vivo  
fuera dèl, pues no ay afrenta,  
injuria, ultraje, peligro,  
que no le dore un fin noble,  
que sabe honestar delitos:  
y fi à tu lado, Valerio,  
del mundo escandalo he sido,  
tiene el honor en nosotras  
privilegios tan divinos,  
que co no sea guiada  
la culpa por adquirirlo,  
es un descredito honroso,  
que como es noble el motivo,  
es preciso que al error  
le dè la vista los visos.

Esta ha sido solamente  
la causa que me ha movido  
à seguir el rumbo incierto  
de tus ciegos precipicios:  
Tres años ha que estos montes,  
à mi quexa enternecidos,  
si no se ablandan, responden  
al eco de mis suspiros.

Y solo tu, mas que todos,  
rebelde infensible risco,  
ni atiendes à mis razones,  
ni te obligan mis cariños.

No te pido yo que tuerzas  
tu natural, solo pido,  
que desempeñes lo noble  
con señas de agradecido,  
y que tu valor heroyco  
enmiende aquel mal sonido,  
que fuele tener lo facil,  
si no se logra en lo digno.

Merezca el renombre yo  
de tu esposa, y luego al tiro  
de una pistola, fenezca  
mi vida, ò ponme en el sitio  
mas remoto, y apartado,

con este nombre à que aspiro,  
que alli vivirè gustosa  
entre fieras, y entre riscos,  
que à todo lugar và bien  
quien lleva el honor consigo.  
Como noble, y generoso,  
concedete aqueste alivio  
à este llanto, por ser llanto,  
y no porque sea mio;  
porque si el honor::- *Val.* Detente,  
*Isabela*, porque es tibio  
intercessor un afecto  
para un pecho endurecido:  
mira tu como podrè  
usar de piedad contigo  
dandote la mano, si  
ni aun para dama te estimo.

*Saca la daga à Valerio.*

*Isab.* Pues vive Dios, que esta daga  
en tu pecho fementido,  
aleve, tyrano::- 1. Suelta.

*Isab.* Muera el traydor enemigo.

*Detienenla, caesele la daga, y cogela.*

2. En vano serà. *Val.* Dexadla.

*Isab.* Ojalà que el vengativo  
instrumento de la mano  
no se me cayera, impio  
aspid de mi honor, y vieras  
como en tu sangre teñido,  
desempeñaba mi agravio.

*Valer.* *Isabela*, aùn quedo vivo,  
porque tu venganza logres;  
seguidme, y dexadla, amigos,  
y aqueste desprecio sea  
su mas sangriento castigo. *vanse.*

*Isab.* Ha sacrilego! así pagas  
haver seguido el camino  
de tus insultos, por vèr  
si obligaba tus desvios?  
Mas quien del Cielo se aparta  
por el vano honor del siglo,  
de su error con justa causa  
tiene este fin merecido.

Despechada, Cielos, ya  
de todo, à buscar me animo  
solo en Dios, que es el remedio  
de mi desdicha, el alivio.

Mas como para buscarle,

el perdonar es preciso,  
me están oprimiendo el alma  
mis deseos vengativos.

Ha si la piedad del Cielo  
infundiera en mí un tan vivo  
ardor, que èl solo sin mí,  
pues conoce mi delito,  
me sacara de este estado  
en que me tienen los grillos  
de una natural venganza,  
que tarde, ò nunca resisto!  
Yo quiero ayudarme en algo,  
por ver si este intento mio,  
con la diligencia puede  
mostrarse menos remisso.  
En aquestas soledades,  
entre estos incultos riscos,  
habitan muchos varones  
que despreciaron el siglo,  
quiero ver si alguno veo,  
y informarle del conflicto  
en que me hallo, por si acaso  
su voz alienta este auxilio.

*Sube al monte por un lado, y baxa por otro,  
y sale Garrote de Ermitaño.*

*Dent. Garr.* Hermanita, donde và?  
si à convertirse ha venido,  
aquí estoy, que en este valle  
no ay mas que un varon bendito,  
que habita una obscura cueba, *Sale.*  
como un esqueleto vivo,  
q̄ aunque es verdad que es muy santo,  
no me llega à los tobillos:  
Isabela es, callarè, *ap,*  
ya que no me ha conocido.

*Isab.* El se alaba? *Garr.* No se espante,  
que està el mundo tan perdido,  
que si uno à si no se alaba,  
no hallarà quien le dè un vitor.

*Isab.* Digame, donde es la cueba  
de esse varon? *Garr.* Ya le he dicho,  
y no porque estoy presente,  
que soy mas santo. *Isab.* Què miro!

*Garr.* Comuniqueme su mal,  
que à remediarla me obligo,  
porque obro muchos milagros.

*Isab.* Milagros? *Garr.* Y basiliscos.

*Isab.* Digame uno. *Garr.* Predicando

ayer en un Lugarcillo,  
à un hombre que no dormia  
del dolor de un panadizo,  
assi que empecè el sermon  
se quedò al punto dormido.

*Isab.* Còmo lo passa en el yermo?

*Garr.* Ya lo vè, como un bendito,  
siendo mi alimento solo  
disciplinas, y filicios.

*Isab.* Còmo està tan colorado?

*Garr.* Azotome en los carrillos.

*Isab.* Y à què Santo se encomienda  
con mas fervor, le suplico  
que me diga, para que  
yo le haga intercessor mio?

*Garr.* A todos, principalmente  
à un Santo que està tan lindo,  
como entramos à esta mano  
derecha del Paraíso.

*Isab.* Bien està, muéstreme adonde  
se esconde aqueffe prodigio  
de virtud. *Garr.* Ya voy, que estoy  
todo en un rapto embebido:

sin duda que el diablo traxo  
à esta mi ama à este sitio, *ap.*  
para tentarme con ella;

ay què hermosura! ay que ojillos!  
ha de ser, pues no ha de ser,

y que no consiento digo,  
tiñoso, por mas que aprietes:  
ò cuerpo vil, è impudico!

Ha perro, quíeres burèo?  
toma cincuenta pellizcos,  
y otras tantas dentelladas.

que me hagan la carne añicos;  
pero pesia à mi linage,

que me he quebrado un colmillo.

*Isab.* Què es lo que hace, hermano?

*Garr.* Estoy poniendo freno al pollino,  
que darle un verde queria,  
y echar por aqueffos trigos;  
à redro vayas, Satàn,

Jesus, Jesus. *Isab.* Què ha sentido?

*Garr.* Nada, hermana, me pregunte:  
en aquel peñasco hendido  
hallarà el Siervo de Dios,  
que la enseñarà el camino,  
que yo no estoy de provecho,

por lo que me he resistido. *vase.*

*Isab.* Aquesta es , según las señas,  
la cueba , ò sepulcro vivo  
de aquel hombre penitente,  
que es de estos montes prodigio,  
llamarèle : Varon justo,  
padre apacible , y benigno,  
sal à mi voz , pues te busco  
por norte en tan ciego abismo.

*Sale Romualdo de Ermitaño.*

*Rom.* Ya de tu voz obligado,  
y de mi piedad movido,  
salgo aora , aunque apartado  
de aqueste sepulcro vivo,  
que sin duda à tu consuelo  
me llamò impulso divino,  
porque ha mucho tiempo que  
nadie penetra este sitio:  
què es lo que pretendes? *Isa.* Padre,  
yo busco en vos el alivio  
en mis males , que son tantas  
mis culpas, que aunque me animo,  
no ay en mi bastantes fuerzas  
para tan fuerte enemigo;  
son mis desdichas tan grandes,  
y tantos mis precipicios,  
que temo que han de cansaros.

*Rom.* El corazon afligido  
ama Dios ; mas sientese,  
y descanse aqui conmigo.

*Isab.* De essa piedad animada  
mis fortunas os repito.  
Tres años ha que dexando  
de un Convento el fiel abrigo;  
obstinada en mis errores  
estos montes he vivido,  
siguiendo à un hombre , à un affombro  
de robos , y de homicidios.  
No ha avido crueldad ninguna,  
venganza , horror , ni delito  
en que yo no me aya hallado;  
y pues el efecto os digo,  
os referirè la causa  
de mis injustos delitos.  
Yo querìa à un Cavallero  
con un afecto tan fino,  
que aun dura en mi la memoria  
para llorarlo , y sentirlo,

Mi hermano le aborrecia;  
y à otro casamiento quiso  
que me sujetasse , y yo  
determinada al peligro,  
con un papel à Romualdo  
(que aqueste era el nombre mismo  
de mi amante ) le avisè,  
que vinièssè prevenido  
à sacarme del Convento:  
fucedìò , que aqueste aviso  
llegò primero à la mano  
de otro traydor enemigo,  
que gozando la ocasion,  
à estas montañas consigo  
me traxo , donde burlada  
todo este tiempo , he seguido  
sus huellas, mas nunca pude  
ablandarle à mis suspiros  
para que mi honor restaure;

*Llora Romualdo.*

parece que enternecido estais?

*Rom.* Es que à mi me toca  
parte de vuestro martyrio.

*Isab.* Pues por què à llanto os provocan  
mis desdichas? *Rom.* Es preciso  
que lllore , mas no me obliga  
lo que aqui aveis presumido,  
fino ver , que quando quise  
vengar vuestro agravio , y mio,  
por Dios dexè la venganza,  
dando con esto motivo  
à que mi enmienda os costasse  
tanto tropèl de delitos.

*Isab.* Luego vos Romualdo sois?

*Rom.* Sì , Isabela. *Isab.* Ya os imito  
con el llanto , y la terneza.

*Rom.* Pues por què à llanto os obligo?

*Isab.* Porque aviendonos labrado  
con un instrumento mismo,  
pues Valerio à nuestras dichas  
equivocò los principios,  
siendo una misma la causa,  
con dos efectos distintos,  
à vos os hizo tan bueno,  
y à mi tan mala me hizo.

*Llora.*

*Rom.* Dios mio , este sentimiento  
os ofrezco en sacrificio:  
dexe al Cielo la venganza,

y perdone à su enemigo,  
 que yo sè que ha de ampararla.  
*Isab.* De su clemencia lo fio,  
 y con vuestra vista el alma  
 deshecha en corrientes rios,  
 ya es de Dios quanto deseo,  
 y es de Dios quanto imagino.  
*Dent. Flor.* Cercad el monte , aqui està  
 la salteadora , que ha sido  
 compañera de Valerio.  
*Isab.* Padre , en mi busca han venido,  
 estos intentan prenderme.  
*Rom.* Pues hija , escuse el peligro,  
 y escondase entre estas peñas,  
 que Dios , que es Padre benigno,  
 la librarà. *Isab.* En èl espero.  
*Rom.* No tema ningun peligro.  
*Isab.* Bolverè à veros , y à hallar  
 en vuestra virtud alivio?  
*Rom.* No buelva , que podrà ser,  
 que renovando el antiguo  
 afecto de los passados,  
 se turben nuestros designios,  
 y eche à perder la memoria  
 lo que ha grangeado el olvido.  
*Isab.* Pues padre , à seguir à Dios. *vase.*  
*Rom.* El la darà sus auxilios.  
 Señor , en treinta y tres meses  
 que ha que solamente os sirvo,  
 quisiera que cada instante  
 fuesse el espacio de un siglo,  
 y à este corto tiempo sea  
 merito al afecto mio.  
*Dentro un Niño.*  
*Niño.* Romualdo , Romualdo.  
*Rom.* Quien me llama?  
*Niño.* Quien perdido *Sale.*  
 anda por entre estos montes.  
*Rom.* Quien sois vos , hermoso Niño?  
*Niño.* Soy quien de tu penitencia  
 viene à mirar los prodigios,  
 pues sè que desde que estàs  
 en el monte , no has dormido,  
 y que de puntas de acero  
 tienes fabricado un nicho,  
 a londe quando te llama  
 el sueño , en pie , y sin vestido  
 te pones , para que quando

te venza , los duros picos  
 punzandote , te despierten  
 à la oracion , y al gemido.  
*Rom.* Pues esto es mucho?  
*Niño.* Yo quiero  
 que veas tambien lo fino  
 que anduve por ti ; reparà  
 como de este Leño asido  
 me taladraron la frente  
 con setenta y dos espinos.  
*Abre el Niño los brazos , y por las espaldas sale una Cruz de debaxo del tablado , y queda crucificado ; hincase de rodillas Romualdo , y alarga el Niño el brazo desde la Cruz , y Romualdo se reclina en èl , y baxan de los dos lados dos Angeles cantando , y todo se cubre en una nube.*  
*Rom.* Quien , Señor , tanta fineza  
 os pudo aver merecido?  
*Niño.* Pues yo quiero que descanses  
 en mis brazos , llega , amigo,  
 inclina aqui tu cabeza,  
 que el tiempo que no has dormido  
 has de restaurar aora  
 en mi Costado. *Rom.* Ay Dios mio!  
 solo vuestro Amor pudiera  
 obrar tan raros prodigios.  
*Niño.* Duerme , y descansa à las voces  
 de Celestes Paraninfos.  
*Baxando por el ayre , y cantan.*  
*Musíc.* Duerma el Varon dichoso,  
 y en sosiego tranquilo,  
 de su desvelo logre  
 el premio merecido.  
 En el tálamo blando  
 de su pecho Divino,  
 el afan mas pesado  
 tenga el mas dulce abrigo.  
*Chirimias , cubrese la tramoya , y salen Valerio , y Carlos.*  
*Val.* Ya que la suerte dispuso,  
 que sea arbitro el acero  
 de nuestras enemistades;  
 què aguardas?  
*Carl.* Ya nada espero,  
 sino que tu vida sea  
 despojo de mis alientos.

*Riñen , y sale Sergio con muleta , y met. se entre ellos.*

*Serg.* Tened , tened , que adelante no ha de passar el empeño.

*Val.* Emprendes un imposible.

*Carl.* Sergio, aparta. *Val.* Aparta, Sergio.

*Serg.* Sergio, y no padre me llamas?

*Val.* Si, que quien procura ciego quitarme el honor, no es padre, pues Carlos esta accion viendo, pensará que te he llamado para que seas tercero, y à quien mi valor desluce por enemigo le tengo;

*llega. Carl.* Llegá. *Serg.* Carlos, hijo.

*Val.* Qué te detiene? *Carl.* El respeto de tan venerables canas.

*Serg.* Hijo, que me oygas te ruego; ya los dos aveis reñido, y no puede aver recelo de que entrambos no anduvisteis como convino en el duelo, y dando Carlos la mano à Violante, tú, Valerio, la puedes dar à Isabela, con que igualmente en el pleyto del enojo, y la venganza, quedais los dos satisfechos.

*Val.* A nada de esso respondo, *Buscandose.* ni admito ningun concierto, quando solo solicito matar, ò morir. *Carl.* Lo mesmo procuro yo. *Serg.* Hijo, aguarda, duelete de aqueste viejo.

*Val.* Mas irritas mi furor, caduco, aparta.

*Dà un empellon à su padre, y arrojale en el suelo.*

*Carl.* Qué has hecho? así à tu padre maltratas?

*Serg.* Así me ultrajas, sobervio? no le mates, Carlos. *Val.* Riñe, cobarde.

*Carl.* Tente, Valerio, que yo no he de reñir con ventaja.

*Val.* Qual es quiero saber.

*Carl.* Aver ultrajado à tu padre, à cuyo exceso, quanto has alargado el brazo,

te quedò de espada menos; con que tienes tres contrarios, à mi, à tu padre, y al Cielo.

*Val.* No encubras con lo piadoso lo cobarde. *Carl.* Alza del suelo:

*Levántale Carlos.*

por ser padre de Violante, *ap.* le he de levantar primero, que en pechos nobles, mas tira la piedad, que lo sangriento; riñe aora. *Serg.* Es imposible;

*Metiendose por medio.*

otra vez vuestros aceros se han de emplear en mi vida.

*Val.* Porque se pusiessè en medio le levantaste? *Carl.* Esso no; porque veas que no es esto reular reñir contigo, à la cumbre subiremos à acabar el desafio, adonde no podrá Sergio estorvarnos, que estos riscos seràn difícil empleo de su pie caduco. *Val.* Guia, que tus huellas voy siguiendo.

*Suben al monte.*

*Serg.* Hijo, hijo. *Val.* Nada escucho, pues que ya honrarte no puedo, mas no he de verte en mi vida. *v:se.*

*Serg.* Hijo, buelve, que tu yerro puedes enmendar, que yo, si es que te averguenzas de ello, para que tú me levantes, me arrojarè por el suelo: no te retires, que el hombre del primer furor no es dueño, ni es culpa la que no lleva un pleno consentimiento. Hijo, aguarda, ellos se han ido, (ay de mi!) piadosos Cielos, no castigueis su ignorancia, y dadle arrepentimiento, porque sea su delito, motivo del perdon vuestro. O quien pudiera subir al monte para ponerlos en paz! ha de las silvestres grutas, selvas, y desiertos,

no avrá algun hombre en vosotros,  
que socorra à un triste viejo,  
que aquejado de los años,  
por no poder defenderlo,  
dexa que à un hijo le maten?  
Carlos, detèn el azero,  
mas sin duda llegará  
tarde à su vida el remedio,  
que una inobediencia siempre  
trae consigo el escarmiento.  
Pastores de estas montañas,  
ayudad mis sentimientos,  
acompañad mis desdichas.

*Sale Romualdo.*

*Rom.* Peregrino passagero,  
que de esta inculta maleza  
pisas el camino incierto,  
espera, aguarda, que el norte  
ferè, que te guie al puerto;  
mas què miro! este es mi padre,  
aqui me importa el silencio.

*Serg.* Memorias, què es lo que escucho!  
juràra, que a queste acento  
era (ay de mi!) de Romualdo.

*Rom.* Que me digais, padre, os ruego  
vuestra afficcion. *Serg.* Hijo mio,  
piadoso, y santo mancebo,  
que en la flor de vuestros años  
supisteis hacer desprecio  
del siglo, decid quien sois,  
que no sè què oculto afecto  
me haveis causado en el alma,  
que sobrefaltado el pecho,  
en medio de sus desdichas,  
descanso ha tenido en veros.

*Rom.* Un hombre soy, noble anciano,  
que conociendo los riesgos  
del mundo, y las brevedades  
de la humana vida, al yermo,  
para tranquilidad mia,  
fiè el mal seguro leño.  
Aqui sigo las verdades  
del delengaño, sintiendo,  
que llegasse à mi tan tarde  
la luz del conocimiento:  
que como al hombre le han dado  
tan tallados los alientos,  
quien sabrà si el que respira

distante està del postrero?

*Serg.* Dichoso tu, varon justo,  
y infeliz de aquel, que huyendo  
de essa verdad los avisos,  
và tras su engaño siguiendo  
una venganza, irritando  
toda la piedad del Cielo. *Llora.*

*Rom.* Sus lagrimas me enternecen, *ap.*  
mas no son de tanto peso  
las que derraman sus ojos  
como las que yo detengo:  
no os aflijais, padre mio;  
por què llorais? *Serg.* Porque veo,  
que de quantos hijos tuve,  
en ninguno vi el exemplo  
que en vos; que si tan dichoso  
fuera yo, que alguno dellos  
siguiera la estrecha senda  
de la virtud, de consuelo  
me serìa en las zozobras  
de todos mis sentimientos:  
todos me han salido libres,  
altivos, vanos, sobervios,  
pues el mayor, que era luz  
de mis ojos, y el mas cuerdo,  
en quien vi mas obediencia,  
mas atencion, y respeto,  
muerto en la flor de sus años  
le lloro. *Dentro en lo alto Carlos.*

*Carl.* Aguarda, Valerio,  
perdoname, porque Dios  
te perdone. *Dent. Val.* Solo intento  
vengarme, aunque en sus entrañas  
te sepulte el hondo centro.

*Baxan desde lo alto por un despeñadero  
Carlos con la espada quebrada, y Va-  
lerio con la suya entera tras el, y caen  
à los pies de Sergio, y Romualdo, que  
amparan à Carlos poniendose  
delante.*

*Carl.* Los dos me amparad piadosos.

*Serg.* Tente, hijo mio Valerio,  
no le mates. *Rom.* No le mates.

*Val.* Quitate, cobarde Sergio,  
aparta, hypocrita vil.

*Carl.* Con ventaja no es acierto  
matar à quien se te rinde.

*Valer.* Has de morir à mi azero,

pues

pues el Cielo aun no està libre  
de mi furor.

*Abrese la tierra, y traya à Valerio,  
arrojando llamas.*

*Serg.* Què portento!

*Carl.* Castigo de esta blasfemia  
ha sido. *Rom.* Valgame el Cielo!  
misericordia, Señor.

*Carl.* Todo me ha cubierto un yelo.

*Rom.* Entre el castigo, y la culpa  
del pecador mas protervo,  
de vuestra misericordia  
cabe, Gran Señor, lo immenso.

*Serg.* Idos todos, y vos, Padre,  
me admitid por compañero,

*Carl.* Señor. *Rom.* Señor. *Serg.* Esta vida  
es solo la que apetezco.

*Rom.* Padre, llegad à mis brazos,  
y sabed, que à los pies vuestros  
teneis, señor, à Romualdo.

*Serg.* Què dices?

*Rom.* Que el que estais viendo  
es Romualdo. *Serg.* Para quando,  
lagrimas, dexais lo tierno?  
Hijo de mi vida, llega  
tu rostro al mio; consuelo  
de mi vejez, en tus brazos  
morirè aora contento.

*Descubrese un Angel en lo alto de una  
nube, y descubre una rueda llena de Er-  
mitaños penitentes, y en ella estará tam-  
bien Isabela de Ermitaña.*

*Ang.* Romualdo. *Rom.* Quien me llama?

*Ang.* Quien por Celestial Decreto  
te viene à mostrar el fruto  
de tu mayor vencimiento:  
abre los ojos del alma,  
veràs las ramas, que al Cielo  
con tu dichosa doctrina  
han de dar frutos eternos.  
Con perdonar mereciste,  
que perdonando tus yerros  
Dios, te eligiese por Padre  
de tantos hijos, que el tiempo  
no borrarà su memoria;  
y entre muchos Monasterios,  
que has de ilustrar en el Campo  
Magdalo, adonde el sangriento

fin de Federico admiras;  
serà el cimiento primero  
de tu Orden, porque aqui  
te manda fundar el Cielo.  
Y ya, Isabela dichosa,  
tu gran doctrina esparciendo;  
es admiracion de Italia  
con su penitente exemplo.  
Aquel penitente assombro,  
que vès, es el Duque excelso  
de Dalmacia, que dexando  
por tu Religion el Cetro,  
fervorosamente al mundo,  
por revelacion del Cielo,  
darà modo de rezar  
admirable, santo, y nuevo,  
de treinta y tres Pater nostres;  
un Rosario componiendo,  
y de cinco Ave Marias,  
à los años que el Cordero  
Christo, viviendo en el mundo,  
lavò los pecados vuestros.  
De Camandula tendrá  
el nombre, cuyos mysterios  
despierten la devocion  
de todo el Christiano Pueblo:  
esto alcanza quien perdona. *Vuela.*

*Rom.* Con el alma os voy siguiendo.

*Serg.* Y yo seguirè tus passos,  
tenindote por Maestro.

*Salé Viol.* A donde, Carlos, te escondes?

*Carl.* Aqui, porque vea Sergio,  
que el honor te restituyo,  
con mi obligacion cumpliendo,  
dandote la mano.

*Serg.* Aquello esperaba, dadme aora  
los brazos, hijos. *Carl.* En ellos  
firme la paz nuestro agravio,  
para admiracion del tiempo.

*Rom.* Este es el raro principio  
de la Camandula, y estos  
los fines de tantos Vandos,  
que à Italia espanto pusieron;  
los Vandos de Rabena  
tan fin, perdonad los yerros.